

BUEN HUMOR



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos hoy la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

¿Somos parientes un tendero, que es padre, y yo, que estoy comprando varias corbatas?

Sí, somos parientes, porque él es padre, y yo el-ijo.

PIRULÍ DE LA HABANA.

— ¿En qué se parece un perro policía al idioma chino?

— En que es un Kan-Kon-Kin-Ké.

JULIO DURANTE. — Madrid.

Un pastorcillo que nunca había visto el ferrocarril, pastaba sus ovejas junto a la vía férrea, y pasando un tren le mató algunas, porque el pobre chico, asustado, echó a correr y las dejó solas.

Llegado a presencia del mayoral, y preguntándole éste por qué el tren las había

cogido, contestó el zagalillo, todavía con miedo:

— ¡Ah, y dé usted gracias a que el tren venía de punta..., que si llega a venir extendió no me deja unal...

PERICO EL DE LOS PALOTES. — Criptana.

— ¿A qué no sabes cuál es la hembra del monoplano?

-- ¿...?

— La Gioconda.

-- ¿...?

— Sí, hombre, porque es Mona-Lisa.

SÁNCHEZ MOYA. — La Felguera.

Colmos de una golosa:

Haber nacido en Muchamiel.

Llamarse Magdalena Remolacha.

Tener la voz muy dulce.

*Hacer melindres a todo.
Darse baños de caramelo en un pilón de azúcar.*

Ser tarta-muda.

Llamar al abrigo arropo.

Comer solamente carne de membrillo.

Pintar al pastel.

Mover el chocolate con una caña de azúcar.

No gustarle más instrumento de música que la dulzaina.

Y, finalmente, morir de diabetes.

DON AIRE. — Madrid.

En el teatro. Es viernes. Dos novios, a la puerta, se arrullan: para ellos es viernes de pasión.

EL. — Hoy estarás conmigo en el Paraíso...

LICENCIADO VIDRIERA. — Bilbao.

El premio del número anterior ha correspondido a **Sánchez Jadraque, de Madrid.**

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para **Castaño claro, Castaño oscuro y Negro.** Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden **Blancos, Rosados y Rachel.**

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

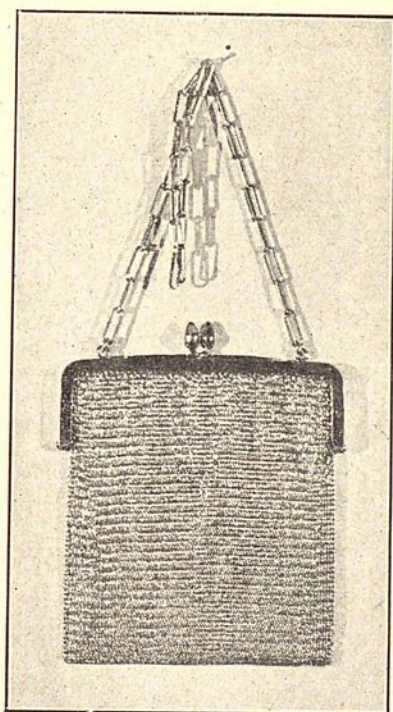


HENOS aquí, queridos lectores, y especialmente adoradas lectoras de nuestro corazón, en actitud elegantemente obsequiosa, ofreciendo a ustedes un nuevo concurso, tan sensacional, o si cabe (que sí que puede que quepa), bastante más sensacional que los anteriores.

Este concursazo, mucho más flamante que Weyler y muchísimo más nuevo que los argumentos y chistes de las comedias (¡¡¡...!!! ¡¡¡...???) de D. Pedro Muñoz Seca (el D. Pedro el Cruel de la edad presente), va principalmente dedicado a las señoras y señoritas que nos honran, nos favorecen y nos conmueven hasta el tuétano con su protección, su atención, su admiración, y a veces hasta su colaboración. Esto no quiere decir que los caballeros, los pollos tiernos, y hasta el Gallo (Rafael), queden excluidos del concurso en cuestión; pues aunque el premio que ofrecemos es femenino por su aspecto, su elegancia y su uso, si un caballero resulta *agraciado* (que lo dudamos, dada la epidemia de fealdad reinante), puede y debe obsequiar con él a la señora de sus pensamientos, de sus afanes y de sus ansias; y si no está enamorado, a la señora de su más íntimo amigo; y si no dispone de amigos íntimos, a una de las hijas del jefe de la oficina donde preste (o venda, o alquile) sus servicios. Y si está solo en el mundo, puede también vender nuestro obsequio en pública subasta, y comer unos días de lo que saque. De todas maneras, el resultado será siempre halagador y regocijante.

te. Y ahora, al grano..., que, como verán ustedes, no es grano de anís.

Uno de los redactores de BUEN HUMOR, el que nos parece que tiene más buen gusto y más experiencia en las aficiones femeninas (sabemos que ya ha puesto piso a diez señoras), ha sido el encargado de comprar el premio, en virtud de haberle nombrado en esta casa como redactor *propio para rega-*



los, y nos ha sorprendido gratamente con la adquisición del formidable y exquisito bolso cuya fotografía acompaña a estas cortas líneas que estamos teniendo el gusto de dirigir a ustedes.

Este bolso magnífico, este bolso estupendo, este bolso extraplanetario y rutilante va a experimentar el voluptuoso placer de ponerse en las suaves y blancas manos de una de nuestras bellísimas lectoras (¡¡Viva la señora madre que la colocó en este mundoll!), con sólo un modesto ejercicio de adivinación, que es el siguiente:

En el interior del bolso, en la parte más recóndita, allá en lo profundo del alma bohemia de su úni-

co departamento, hay una tarjeta con el nombre de una artista. ¿De verso? ¿De zarzuela? ¿De ópera? ¿Cupletista? ¿Bailarina, ¿Segunda tiple del Reina Victoria? Eso es lo que hay que adivinar, averiguar o solucionar...

La señorita (o el caballero que trabaje por cuenta de la señorita) que dé con el nombre que contiene el bolso, pasará a ser la dueña (o el dueño) del premio sin más discusión, le daremos nuestra más cordial enhorabuena por su buena vista, y aquí no ha pasado nada.

Y si fuesen varias las personas con ojo de lince que averiguasen el misterio, se celebraría el correspondiente sorteo, y *pax Christi*, y todos tan contentos.

¿Tienen ustedes alguna objeción que hacer?

¿No?

Ya lo esperábamos nosotros.

Y sin otra cosa de particular que advertirles que el concurso se cerrará a piedra y lodo el 11 de junio, y que hay que acompañar, como de costumbre, toda solución que se nos remita de los cuatro cupones que se insertarán para ello en los números 24, 25, 26 y 27, quedamos, como siempre, a sus gratas órdenes, y besamos uno por uno todos los lindísimos, brevísimos y bien calzados piecitos de todas las hermosas lectoras que se dispongan a tomar parte en este modesto pasatiempo.

Y si la agraciada estima todavía que el premio no es de bastante valor, que pida por esa boca, que estamos dispuestos a darle, no el bolso, sino el bolso y la vida, que es todo lo que tenemos a nuestra disposición.

CUPÓN

correspondiente al número 26
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 3

que deberá acompañar a cada solución que se nos remita con destino a los CONCURSOS

DE

BUEN HUMOR



¡SEÑORES!
DESCUBRÁMONOS ANTE
EL JABÓN DE AFEITAR
DE LA PERFUMERIA GAL

¡Es insuperable!

Barra 1.25

que e
los r
aque
que
haya
Ha
es us
de bu
tar a
barat
Ent
cara
mue
para
tiemp
cant
baller
trazas
vener
bas, g
reposit
aun se
la sola
mostr
ción o
saber
necia.
Temi
hombr
no ha
tumbro
de uno
pagaba
Obs
un per
el braz
de las
tió co
una fic
entre
papel.
Don
el cielo
Espe
quien s

EL PERIÓDICO



ERASE que se era — el bien que venga, para todos sea, y el mal, para quien le venga a buscar, como decían los antiguos recitadores de consejas — un garito de los muchos que existen en esta villa y corte de los milagros; imagínate, lector, aquel que sea más de tu agrado, que será donde menos pesetas hayas perdido.

Había toda la variada fauna que es uso en tales lugares: jugadores de buena fe que tienen creído sujetar a la veleidosa fortuna, *tahures*, *barateros* y *ganchos*.

Entre todos descollaba, por la cara dura para *levantar muertos* y la habilidad para *hacer* posturas casi a tiempo de oír al *croupier* cantar la jugada, cierto caballero de industria con trazas de persona decente, venerables y blancas barbas, gafas de oro, hablar reposado y campanudo, y aun se me acuerda que en la solapa de la americana mostraba una condecoración que nadie consiguió saber a qué orden pertenecía.

Tenía nuestro gentil-hombre (cuyo patronímico no hace al caso) por costumbre de colocarse detrás de uno de los *croupiers* que pagaban.

Observó que el tal tenía un periódico doblado bajo el brazo izquierdo, y una de las veces que pagó, metió con mucha destreza una ficha de veinte duros entre los pliegues del papel.

Don Fulano vió abierto el cielo de su felicidad.

Esperó un rato, y como quien se aburre del juego,

o ya no tiene nada que perder, dijo al probo empleado, aderezando la más agradable de sus sonrisas:

— ¿Sería tan amable que me dejase echar un vistazo al periódico?

El otro no tuvo más remedio que hacer de tripas corazón, y aderezando en su rostro la sonrisa falsa que dicen del conejo, entregar el papel.

El aprovechado desdobló el diario, y con mucha destreza echóse la ficha codiciada en la palma de la mano. Hizo luego como que ojeaba las noticias, y doblándole muy cuidadosamente, le volvió a su dueño, quien le recibió tan fue-

ra de sí, que habiendo caído la bola de la ruleta en la casilla del cero, cantó un pleno.

El fresco pensó que en aquel otro desaprensivo había hallado la fuente de su felicidad, y tornó a la siguiente noche, en la que no tardó en hallar ocasión de repetir la suerte con el mismo éxito.

El empleado dábase a todos los demonios; pero no tenía más remedio que satisfacer al pedigüeño, a fin de que éste no declarase la combinación, que era hartó más sencilla y productiva que cuantas traían pensadas los tristes puntos que se agrupaban en torno de la mesa, que era poderoso imán de sus bolsillos.

Robar para otro no es negocio, ni sé yo que desde San Dimas hasta mí lo haya hecho ningún ladrón de bien, con seguridad del oficio — pensaba el expoliado por la vía de la lectura —. «¡Mañana te espero, sinvergüenza!»

Y mientras tal pensaba, sin dejar de atender a su cometido, dióse mañas para resarcirse de la pérdida de aquellas dos noches, *filtrando* otras dos fichas rojas (que de este color eran las de veinte duros) entre los dobleces del periódico.

Y llegó la fecha siguiente, en que todo fué como las anteriores: perdieron los puntos, ganó la banca, hiciéronse posturas de *boquilla*, se *levantaron muertos*, guardó el *croupier* su ficha, es decir, la del banquero, y pidió el *tahur* el periódico.

Aquél, que le tenía para tan buen oficio de encubridor, dijo, aderezando una cara muy risueña, rebusante de amabilidad:



Dib. SILENO. — Madrid.

— No se moleste usted, porque hoy no trae nada de interés.

A lo que el otro contestó con desparpajo, haciendo un alarde de frescura que ya le hubiera querido García Álvarez para incrustarle en la más aplaudida de sus comedias:

— No importa; es que estoy leyendo el folletín.

Con esta salida franca e inesperada, el aprovechado no hubo más remedio que largar el periódico con la consabida alma roja de cien pesetas. El aprovechado, comprendiendo que había quebrado la racha, no volvió por el garito...

DIEGO SAN JOSÉ.

MOMENTO MUSICAL

Comienzo por advertir que no voy a tratar del *Momento musical* de Weber, que tan a menudo nos repiten los virtuosos y hasta los viciosos del piano: este momento musical es exclusivamente mío, y no digo *y de usted*, porque pudiera molestarles el ofrecimiento.

Momento no sólo musical, si que también desagradable, precisamente por el momento escogido para la música, que es el de las siete y cuarto de la mañana.

Yo soy hombre muy poco metódico, en buena hora lo diga, y menos todavía en las horas de levanta-

tarme, operación a la que concedo cierta indeterminación que me es muy grata; y suelo hacerlo de diez a dos, por lo cual pueden ustedes formarse una idea de lo que me molestará que me despierten, contra todo el torrente de mi voluntad, a las siete y cuarto de la mañana.

Sin embargo, así ocurre, y con una exactitud cronométrica funciona a diario mi despertador.

Yo poseo un gramófono propio, que es el menos molesto de todos, porque puede uno hacerlo callar cuando le dé la gana; le tengo también de vecindad, que es bastante desagradable, porque ése suena hasta cuando quiere usted que calle, y tiene que deleitarse a viva fuerza con las *Sevillanas cantadas por er Mochuelo*, o recibir la ducha del *Agua que no has de beber...* Pero en honor de la verdad, ni uno ni otro instrumentos me han quitado el sueño, y éste de mi despertador sí; porque, digámoslo de una vez, la música matinal que viene a romper el hilo de mi sueño, es un *burrofono*.

Se trata de un colosal, vibrante, largo y complicado rebuzno de un asno que sitúan enfrente de mi balcón todos los días a la misma hora.

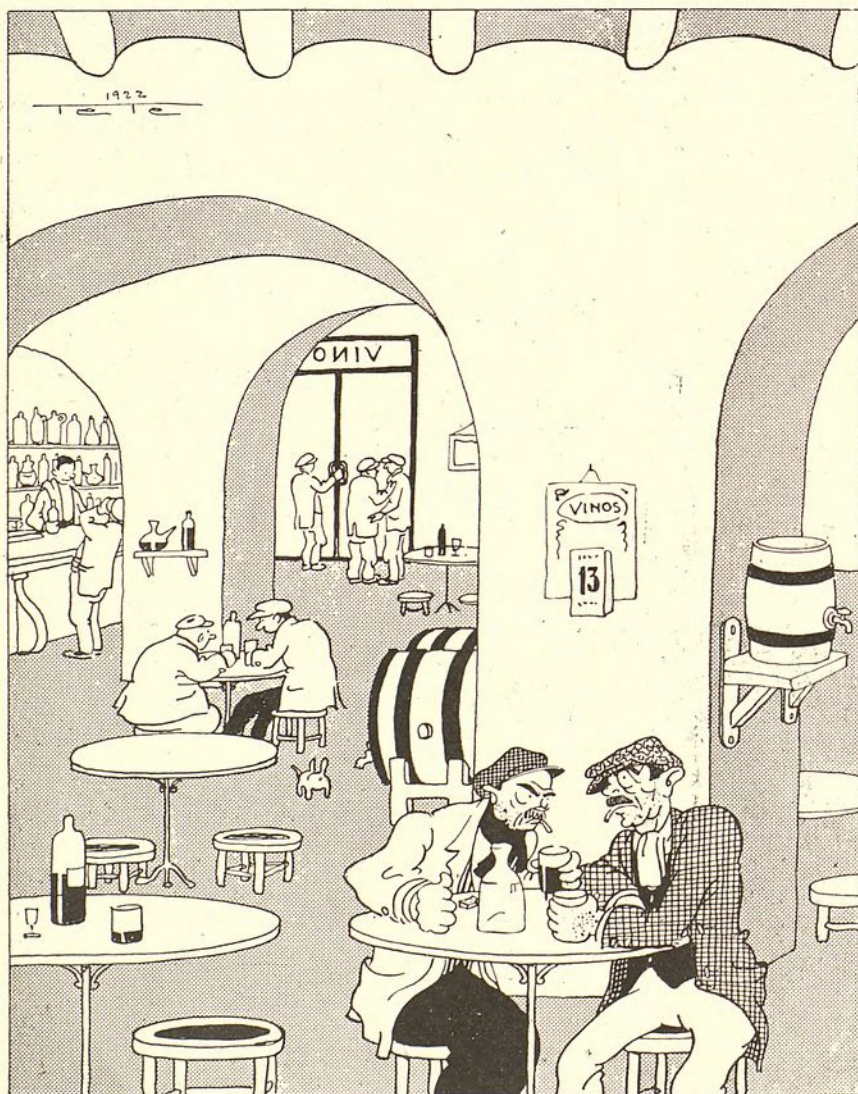
La primera vez me sobresaltó por lo inesperado; la segunda me dió rabia por lo repetido; la tercera comencé a fijarme en él, y, aparte de lo molesto que resulta para mi reposo, hay que convenir en que es un rebuzno verdaderamente notable.

Participaba yo de la opinión vulgar de que todos los burros rebuznan de la misma manera; pero me he convencido de lo contrario. Así como el conde de Buffon dijo: «El estilo es el hombre», puede afirmar cualquier bufón más o menos conde que el estilo es el burro, porque, como debiera decir un refrán que no me explico cómo no se ha escrito todavía, «Cada borriquillo, trae su estilillo».

Si este asno despertador hubiera nacido racional y se hubiese dedicado a la música, habría sido notable, porque tiene un estilo *muy personal*.

Comienza con cuatro compases a *perfecta vicenda*, con la misma melodía y el mismo ritmo de todos los rebuznos vulgares. Yo veo en esto una sinceridad subjetiva que parece decirnos:

— ¡Conste que soy un asno!



Dió. TETR. — Barcelona.

— ¿Y qué piensas hacer?

— Pues buscarla, y donde la encuentre, la ma'to... ¡Ya la enseñaré yo a vivir!...

Pero en seguida lanza una nota aguda, tenida, chirriadora, algo así como la que inicia *En las estepas del Asia Central*, de Borodine, y a ésta siguen una serie de sonidos que descienden cromáticamente. Como si desde el lamento que exterioriza la emoción se recogiera en las intimidades del yo, o mejor dicho, del él, porque se trata de un burro, ¡qué caray!

Desde luego se adivina que todo aquello expresa una amargura amorosa. Hay notas del registro medio, *in medio virtus*, que expresan todo lo *emotivo* de aquel canto. Luego unas notas graves, profundas, como las que arranca el vendaval del seno de la cóncava gruta, parecen una honda protesta contra el destino, que es a veces peor que la cesantía.

Sin pizca de adulación puede afirmarse que este burro, musicalmente considerado, es un *hacha*, y hasta un *as*, ¿no?

Yo celebraría que ese burro fuera conocido como merece, y para ello, que se lo llevaran a que le oyeran en el extranjero inclusive, aunque no fuera más que para que me dejara dormir por las mañanas todo lo que se me antoje, con lo cual saldríamos ganando yo y él.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXXI

Queridísima X: ... No seas tonta, que si me haces caso, nos hartamos de ganar dinero. Desde luego tú le escribes las cartas que yo te envío. Las copias de prisa para que crea que están redactadas en el calor de la improvisación. Ya te las mando con las faltas de ortografía y todo. Por muy cauto que sea, te contestará a lo que tú le escribes. ¡Como se le vaya un pie, se ha caído! Creo que haremos un buen negocio, porque, además de casado, no tardará en ser presidente del Consejo, y entonces, para que no se dé un escándalo... ¿Comprendes?...

Cuando se quede en casa, intenta *investigarle* la cartera. Sería una fortuna quitarle una de esas cartas que se escriben los políticos. ¡Una carta íntima; una de esas car-



Dib. T. N. MICIANO. — Sevilla.

— ¿Qué es eso, María? ¿Una pantalla para el comedor?
— No, señor; es el último traje de baile de la señorita.

tas llenas de granujadas, de chanchullos, de picardías!...

No creas que los pillos, por ser muy listos, queman las cartas que comprometen a los demás; no. Unos las guardan como arma; otros, por el placer que produce el peligro.

¿No te acuerdas que hemos comentado juntos que los criminales se dejan coger en las proximidades del sitio en que cometieron el crimen?

Pues ¡y las mujeres! Todas guardan la correspondencia del amante, a sabiendas de que puede costarles la libertad, la tranquilidad, la vida...

No dejes de hacer lo que te digo, y no vengas a verme a la comunicación, pues sobre que pueden verte, yo estoy aquí con nombre supuesto. Además, me he dejado la barba, y creo que te desagradaría el verme tan feo. Saldré a fines de semana, y nos veremos donde siem-

pre. Si se arregla el *toque* al banquero y el *chantage* a tu señor, compramos una casita en Alcoy y allí nos dedicamos a vegetar como marido y mujer.

¡Adiós, mi vida! Procura que *tu señor* te escriba muchas cartas; cuantos más *documentos* poseamos, más grande será el negocio. Te advierto que *tu señor* es un punto que debía estar, no aquí, donde yo estoy, sino en Ocaña. ¡Cosas de España! En vez de presidiable, presidenciable. ¡Cosas de España!

Enseñale la otra carta que te envío; pinto en ella una pasión volcánica por ti, y digo que me voy a suicidar. Sabiendo *tu señor* que otro enloquece por ti, te querrá más. Tú le dices a *tu señor* que no conoces al que escribe esa carta, y que no quieres salir de casa porque tienes miedo. Después escribiré otra amenazándole a él, y, finalmente, cuando veamos en los periódicos

un suicidio, te escribiré, firmando con el nombre del suicida. Si con todas estas trapacerías no enloquece por ti y le sacamos hasta el apellido, pierdo el nombre que tengo.

Me parece, vidita mía, que hemos encontrado una mina. Adiós, y espérame el lunes. Me darán la libertad ese día, antes de la comunicación ordinaria.

¡Adios otra vez! Te quiere siempre tu

PEPE.

Nota. — Como verás, hago otra letra, y ni pongo fecha ni tu nombre. ¡Lo que enseña la vida!... — Vale.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO



Dib. GARRÁN. — Aranjuez.

— Mi cariño es sublime. ¡Te lo juro con la mano puesta en el corazón!
— Más me gustaría que fuera con la mano en la cartera.

DIVULGACIONES PINTORESCAS

HISTORIA DE LOS GRANDES INVENTOS

LA PÓLVORA

Son infinitas las versiones que circulan acerca de la invención de la pólvora. Sobre ello se han hecho caprichosas afirmaciones, y negaciones no menos caprichosas. El conde de Romanones, sin ir más lejos, ha dicho hace unos días que Melquiades Alvarez era muy listo; pero que no había descubierto la pólvora. Resulta pueril esta afirmación del presidente del Ateneo, por la razón de que en 1230 — cuando la pólvora hizo su detonante aparición — no habían nacido ni el reformismo ni D. Melquiades. Si hubiese aludido a Antonio Casero, tal vez estaría justificada la confusión.

Nosotros, mejor informados que Romanones, podemos afirmar que se desconoce el verdadero inventor de la pólvora. Se sabe, empero, que los chinos poseían en fecha remotísima el secreto de algunas explosivas composiciones. Lo único positivo es que en Europa lanzaron la pólvora negra (azufre, carbón y salitre) Marco Greco y su hijo Marco, quienes coincidieron en el invento con Rogerio Blancas. Los Greco diéronse mejor maña en la propaganda. Marco padre acusó de falsificador a su rival, y logró que le cerrasen el mercado. Y es natural, en cuanto cerró a Blancas, dominó.

El invento de la pólvora produjo grandes rendimientos a Marco pa-

BUEN HUMOR

dre y a Marco hijo, que subieron como la espuma; es decir, que la pólvora determinó la subida de los marcos, precisamente al revés de lo que ha ocurrido con esto de la conflagración europea.

Malas lenguas afirman que el inventor de la pólvora fué el fraile Schwartz; pero esto no pasa de ser una especie lanzada por Eduardo Barriobero.

El inventor de la pólvora continúa sumergido en el caos. Por nuestra parte, aunque no hubiera salido... Porque el inventito se las trajo. Tan ruidoso como catastrófico ha sido. Las guerras, las bombas, el terrorismo, los buscapiés y las banderillas de fuego...

¿El inventor de la pólvora? Más vale que no le descubramos nunca, porque serían de oír las cosas que le dijésemos...

EL TAXÍMETRO

Le inventó Juan Fernel, médico francés, que vivió por los años 1497 a 1558, próximamente cuando el primer arrepentimiento de la *Chelito*. A Fernel se le metió en la cabeza determinar la longitud de un grado del meridiano terrestre, midiendo la distancia directa de Amiens a París. Púsose a pensar, a pensar, y acabó diciéndose: «Esto es muy difícil. No voy a tener más remedio que inventar el taxímetro.» Y lo inventó.

Midió el diámetro exacto de las ruedas traseras de su coche, y para averiguar el número de vueltas que daría en el trayecto, colocó hábilmente en el vehículo un contador decimal que le construyó un relojero amigo suyo. Funcionaba el contador mediante un palo fijo en uno de los radios de la rueda, que a cada vuelta de ésta hacía adelantar un diente del contador. En esto no hemos adelantado gran cosa, porque los *chauffeurs* de hoy también hacen andar el contador a palos, o a puñetazos, que viene a ser lo mismo. Ello fué que Fernel obtuvo un resultado exacto. Claro es que aquello ocurrió entonces, porque no existía el peor enemigo del taxímetro: el cochero. Hoy repite Fernel la experiencia llevando un amigo, y le saca 50.000 toesas de más a la longitud del grado terrestre..., y además le cuesta un riñón, sin contar la propina.

F. RAMOS DE CASTRO

FILOSOFÍA JOVIAL

PADRES QUE TENÉIS HIJOS...



UEGO encarecidamente al lector que tenga la bondad de sentarse, apoyar el codo del brazo derecho sobre la choquezuela de la pierna del mismo lado, descansar la mandíbula sobre la mano correspondiente al susodicho brazo, tal que si le dolieran las muelas, arrugar, ítem más, el entrecejo, y ya en esta postura, propicia y favorable a la meditación, pensar un rato acerca de cuanto voy a decirle.

Los niños cometen la imprudencia de venir a este mundo sin saber un pitoche. Vienen al tuntún, como quien dice. Esta mala costumbre infantil obliga a las personas mayores a imponerles de lo que ocurre en el mundo, más o menos sucintamente.

¿Cómo cumplen con esta obligación?... ¡Ah, señores! Gruesas lágrimas, parecidas a uvas de cuelga, resbalan por mis mejillas. El dolor de decirlo me traspasa el corazón y la paletilla izquierda; pero voy a decirlo: es mi deber.

Cumplen mal, muy mal.

Engañan, ¡ay!, a las tiernas criaturitas, y les hacen creer que la virtud es siempre recompensada, el crimen castigado, el trabajo la base de la riqueza, la holganza la señora madre del cordero..., ¡qué digo del cordero!..., del fracaso.

Novelas, cuentos, dramas y películas llevan siempre la venenosa tendencia de demostrar a los pobres niños que el hombre bueno, pase lo que pase, triunfa siempre, por la sola virtud de su nobleza, sobre todas las maldades y todos los obstáculos que pongan a su paso los demás hombres o la Naturaleza.

Según la literatura, un hombre bueno necesita vadear un río para acudir en auxilio de su padre, y, tarde o temprano, el río se seca o se estrecha, hasta que llega un momento en que le dice amablemente al transeúnte: «Pasa, galán.»

Hora es ya — miren ustedes la hora que es, y se convencerán en seguida — de que se termine con tantos y tan fatales embustes.

Hay que hablarles claro a los ni-

ños. Hay que decirles la verdad. Hay que contarles las miríadas de casos en que los buenos han fallecido víctimas de los malos, en que la virtud ha sido burlada, y la honradez escarnecida, y el trabajo explotado, y el crimen oculto. Hay que hacer nacer en ellos el utilísimo sentimiento de la desconfianza. Hay que escribir en las escuelas el sabio refrán que dice: «Fíate de la Virgen..., y no corras.»

Lo contrario es ponerles a merced de los pillos.

Basta ya de engañar a los párvulos, señores escritores.

Es preciso que de vez en cuando triunfe en nuestras novelas la injus-

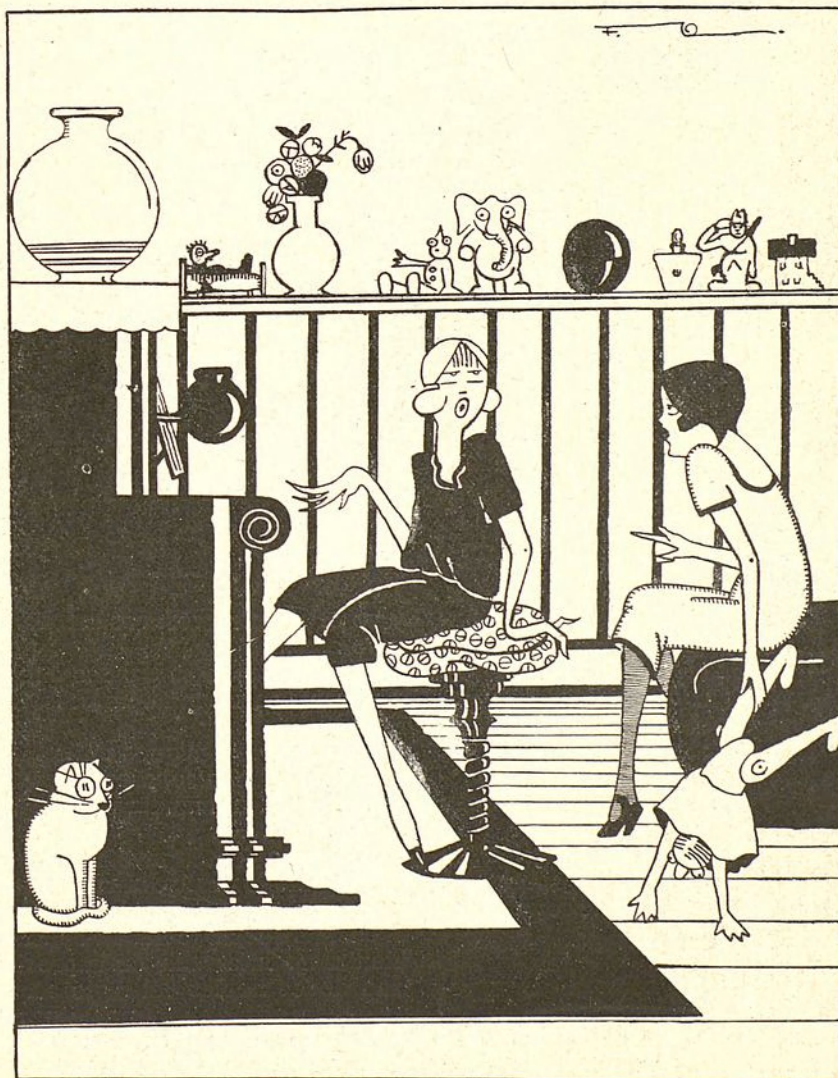
ticia, y consigan la felicidad los criminales, como sucede en una novela — ¡una sola en el mundo! — de Barbey. Voy a dar el ejemplo.

Dejad a los niños que vengan a mí, que voy a contarles un cuentecito:

Pues, señor, una vez había un rey muy malo, muy malo, más malo que el café con belladona, que, yendo un día de caza, se encontró a una bella pastora charlando con un hermoso pastor.

Gustóle al monarca la moza, y sin más ni más se acercó a ella y le dió un abrazo, como si la despidiese para un largo viaje.

El viaje fué el que le tiró el pas-



Dib. ANSUÁTEGUI. — Madrid.

— Toca el violín magistralmente. ¡Es un virtuoso!...
— El violín lo tocará bien; pero de virtuoso no tiene nada. ¡Ayer mismo le vi con dos mujerzuelas!...

Ayuntamiento de Madrid



Dib. ROBLDANO. — Madrid.

EL DOCTOR. — Ha sido una falsa alarma, señora. ¡Tiene el pulso como un reloj!...

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"PROPIOS Y EXTRAÑOS"

Los propios, a nuestro juicio, y dentro del marco teatral, han de ser los que estrenen; los extraños no deben ver representadas sus comedias. Juntos unos y otros, *propios y extraños*, logran la representación; pero no gustan las obras al público.

Esta es la lamentable consecuencia que habrá sacado el Sr. Accame de su tentativa en el escenario de Lara; esta consecuencia, y además la certidumbre de que los revisteros gozan de una feliz memoria, que les permite en determina-

dos momentos recordar las obras de López Pinillos, de Florencio Sánchez, etc., etc., sobre todo cuando éstas tienen gran parecido con las comedias que, por razón de su oficio, se ven obligados a soportar los mentados revisteros.

Bien es verdad que el Sr. Accame puede decir en descargo de su conciencia lo del filósofo célebre:

— He tenido el placer de encontrar confirmadas mis teorías... en Platón.

La obra del Sr. Accame está prevista y construida por otros autores: la coincidencia no viene a ser sino otra confirmación.

Cosa que si en lides teatrales no es muy *propia*, tampoco suele ser muy *extraña*.

NOVELES Y CONSAGRADOS

Cuando estas líneas vean la luz pública, el joven dramaturgo don Eduardo M. del Portillo habrá dado una conferencia en el Ateneo sobre actualidades teatrales. Nos dicen que va a arremeter contra críticos, autores, cómicos y empresarios.

A nosotros nos parecerá de perlas que el Sr. Portillo no deje títere con cabeza. (Y eso de *títere* no tiene nada de alusión ofensiva contra persona determinada.)

El hecho de que Apolo y la Latina sean viveros de domésticas renegadas, y de que la Zarzuela y Price sirvan para exhibiciones de ejercicios de fuerza y acrobatisms, dice muy poco en favor de las Empresas, y de los autores, y de los cómicos, principalmente cuando vemos los cafés plagados de artistas sin contrata y de dramaturgos con sus *monumentos* inéditos...

Es indispensable que termine de una vez la incógnita de los desheredados, y que substituyan, si pueden, a los mangoneadores del carro teatral.

Araquistain y *Andrenio* han dialogado — y no se pusieron de acuerdo, por cierto — acerca de la decadencia de la escena española; el joven Portillo piensa hablar claro y atacar a los figurones; los teatros se cierran por falta de novedades...

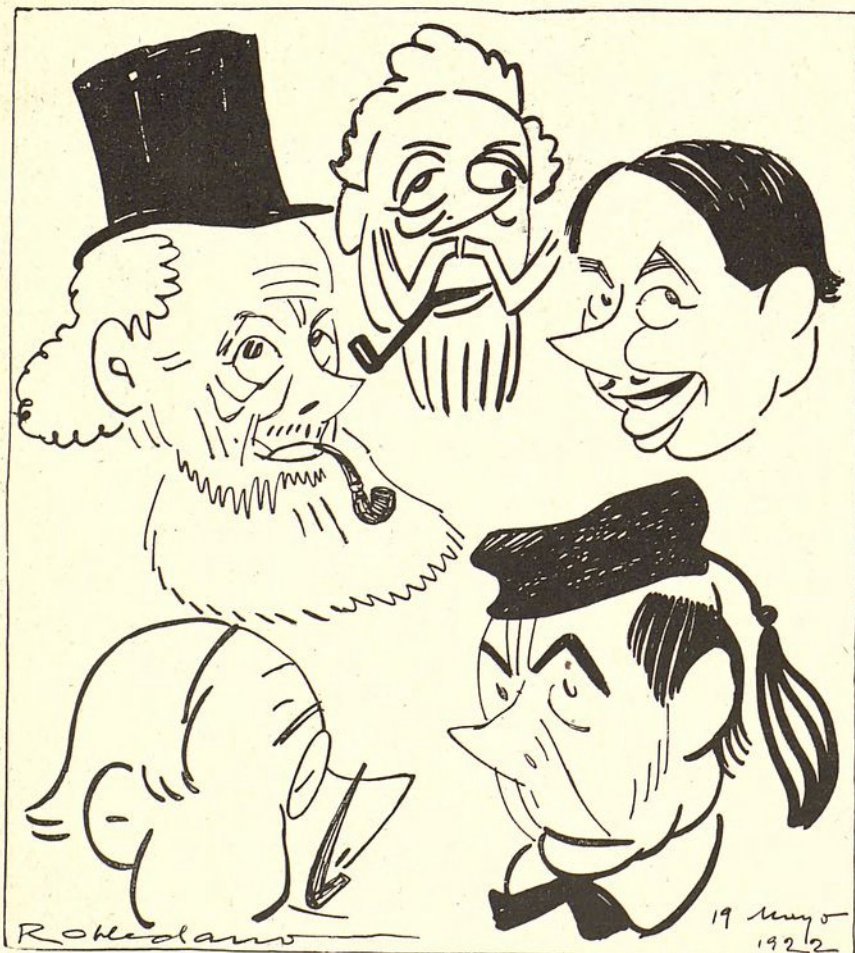
Es necesidad que se deja sentir — esto me parece que se ha dicho ya en otras ocasiones — la completa revisión de valores; y más que lo anterior, un acto de rebeldía de los postergados, de los noveles.

Hay que ir a una huelga de manuscritos caídos.

Todo menos permitir que los empresarios sean los que digan que son obras que *se caen de las manos* las que les llevan los principiantes.

Claro es que siempre que las cosas se hagan de buena fe, y no representen a los primerizos esos caballeros indescritibles que han tenido la comodidad de dar a conocer, en los últimos días pasados, los señores empresarios del Infanta Isabel y de Lara.

Porque para ese viaje no necesitamos alforjas.



Dib. ROBLADANO.

Fernando Fresno, primer actor del Coliseo Imperial, en los diversos personajes que interpretó la noche de su beneficio.

Y ustedes perdonen lo literario y distinguido de la frase; pero es que a veces tiene uno que expresarse de cierto modo para que lo entiendan. Los consagrados y los noveles, claro está.

FERNANDO FRESNO

¿Ustedes conocen a Fresno? ¿Sí? ¿Un hombre que es sabio, doctor, dibujante y cómico? Pues vamos a darle un bombo, porque el sábado anterior celebró su beneficio como actor en el Coliseo Imperial.

No se nos oculta que este hecho no es motivo bastante para tributarle un elogio a un ciudadano.

Pero es que, aunque no hubiese celebrado su beneficio en el Coliseo Imperial, el bombo se lo daríamos de la misma manera; y aunque tampoco fuese sabio, ni doctor, ni dibujante, el bombo subsistiría.

Hay infinidad de señores que, sin duda por no reunir las condiciones anteriormente expresadas, reciben agasajos y homenajes. ¿Cómo no hacerlo nosotros con Fresno? ¿Qué motivos tendríamos para tan lamentable omisión? Ser inteligente no es pecado tan grave que merezca el silencio.

Fernando Fresno es buen cómico; y es buen cómico porque ha demostrado su suficiencia en las Artes, y su sensibilidad de espíritu, y su cultura adquirida hasta en el ejercicio del profesorado...

¡Si estará bien, que no nos parece un cómico, aunque lo sea, e inmejorable!

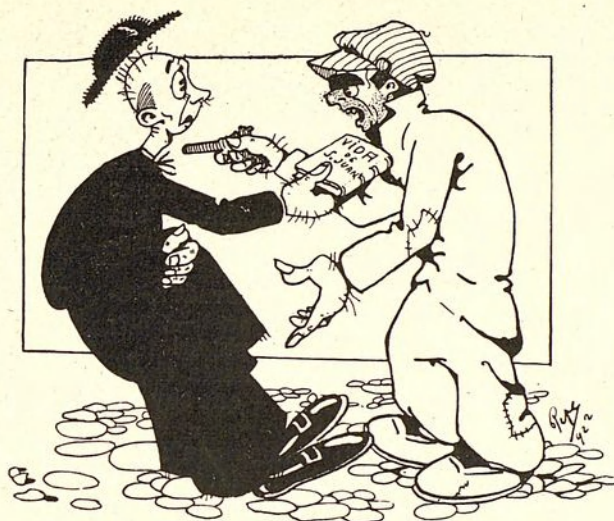
Es el más apropiado elogio que se nos ocurre dedicarle a este Fresno, que, indudablemente, tiene manera de artista.

JOSÉ L. MAYRAL.

Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreos, chirigoteo, algo de información y su poquito de gualicheo.)

- «Oigo, Patria, tu aflicción, y escucho el triste concierto...»
- Pero ¿qué dices, Berúlez?



Dib. PEPE. — Avila.

- ¡La bolsa, o la vida!...
- ¡Tenga usted la Vida...!

— Que «escucho el triste concierto»; pero que no lo voy a volver a escuchar.

— ¿A qué te refieres?

— A la ducha de arte que nos dieron varios fúnebres concertistas en la semana que ha tenido el buen gusto de fenecer. Chico, ¡qué tenebrez! Mendelssohn, Nicholson, Chopin, por aquí; Bach, por allí; pero ¡qué mal bach, chico!

— ¡Qué desilusión! Yo, que te suponía amante de la música.

— Y lo soy, Belorcio de mis entretelas; pero ¿no te parece de una inoportunidad épica venirle a uno con tetriqueses en plena primavera, cuando los pajaritos cantan...

— ... las nubes se levantan...

— ... se levantan y se van como la mayoría de los espectadores? Son muchas corcheas, amado Belorcio. Como que, quitando a Cases y a Segovia, a mí que no me hablen de concertistas.

— Pues vamos a hablar de otra cosa.

— Vamos. ¿Conoces la *Frutería de Frutos*, o ¡qué colección de brutos!

— Sí.

— Pues por poco se queda sin estrenar y provoca la disolución de la compañía.

— ¿Por qué?

— Porque los actores opinaron que eso de ¡qué colección de brutos!, para presentación del cuadro artístico, parecía alusivo...

— ¡Atíza!

— Pero ya conoces a Enrique. Dió explicaciones, calmó los ánimos, y no pasó nada.

— Es que el titulito se las trae.

— ¡Anda, pues hay varios chistes en la obra..., que no sé si se los habrá quitado ya..., que son de alivio! ¿Quieres oír algunos?

— ¡Sí, hombre!

— Pues agárrate: «*Este hijo mío es una bala! ¡Qué digo una bala! Mucho peor. ¡Es una cerilla!*» «*¿Una cerilla?*» «*Sí, señor; una cerilla.*» «*¿Lo dice usted por lo explosivo?*» «*Lo digo por su mala cabeza...*»

— ¡Arrea!

— Calla, hombre, que hay más. Dos ciudadanos se están jugando a cara y

cruz dos socias: la Engracia, que es preciosa, y la Clara, que es feísima. Conque el afortunado con la bonita sale gritando: «*¡Ole mi cuerpo! ¡Viva mi suerte, que a ti te ha tocao la Clara, y a mí me ha caído En-gracia!*»

— ¡Chico, esa obra va a ser la toma de Tazarut!

— Pues ¿y el diálogo que sostienen a propósito del sorteo de las mozas? Es definitivo. Dice uno: «*Mira: nos sorteamos a cara y cruz las chicas y la cena.*» «*Primero la cena*», dice el otro. «*Bueno; pues primero la cena.*» «*Si sale cara...*» «*Si sale cara vamos a la Comisaría, porque yo no tengo más que seis reales...*»

— ¡¡¡Socorroooo!!!

EL LORO DEL RIN

No deje usted de adquirir hoy mismo el

CATÁLOGO HUMORÍSTICO DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

publicado por

BUEN HUMOR

Precio: 75 céntimos.

UN FILÓSOFO EN EL TRANVÍA



A escena en un tranvía corriente, es decir, sin corriente.

En la plataforma, treinta y tres personas y una autoridad, dicho sea sin ánimo de ofender a nadie.

Una de las personas, don Teodoro Romboedro.

Don Teodoro Romboedro es hombre gordo, de cara redonda, de papada feliz, que da a su rostro aspecto de luna llena y creciente al mismo tiempo, es decir, cada día más llena, y de expresión cada día más beatífica y bonachona. Si la cara es el espejo del alma, el alma del gordo debe tener, sin duda, una satisfacción interior digna de ser tenida en cuenta por los moralistas que predicán la sobriedad.

Cuando el tranvía echa a andar, se sube a él un señor que, llegado el momento oportuno de pagar, dice que no paga.

— Llevo el día entero subiéndome a todos los tranvías, y pagando para tener que bajarme al poco tiempo en vista de que el tranvía se para y se está parado media hora. He subido ahora mismo a un 53, y se ha vuelto a parar; en vista de lo cual he tenido que tomar este 60; pero decidido a no pagar hasta no estar seguro de que el tranvía va a llevarme efectivamente adonde dicen la tablilla y el billete.

— Pues así no puede usted seguir — le dice el cobrador.

— Lo comprendo — replica el caballero —; pero tampoco se puede seguir del otro modo. Pagaré si me lleva, y si no me lleva, no pagaré.

Don Teodoro Romboedro mira al señor con cara complaciente y complacida, como pensando: «Así da gusto... ¡Qué bien se expresa este señor!... Da gusto oírle.»

Pero el cobrador no se aviene a la innovación del caballero. Y se establece una cuestión de competencia.

— Yo no tengo que ver con eso; eso a la Compañía.

— A usted que la representa se lo digo.

— Yo estoy aquí para cobrar.

— Y yo para que me lleven adonde pago.

— Pues pague.

— Pagaré cuando me lleven.

Don Teodoro mira alternativamente al caballero y al cobrador, y la expresión cachazuda de su rostro se hace cada vez más satisfecha: «¡Da gusto ver unas personas que tienen conciencia cabal de sus derechos y mantienen sus reclamaciones con tanta firmeza!»

— Bueno — dice el cobrador, comenzando a impacientarse —; menos conversación, y ¡a pagar!

— Le advierto — contesta el caballero con dignidad — que soy coronel del Ejército.

Don Teodoro le mira con regocijada admiración: la declaración es incongruente; pero sensacional de todos modos. Este caballero, que va de americana como todos, y usa corbata de plastrón, puede vestirse además con un traje privilegiado de coronel de nuestro Ejército.

Pero el cobrador dice, arrogante:

— Yo soy la autoridad del coche, ¡para que usted lo sepa! Y le digo a usted que...

— Y yo le digo que...

Se dicen varias cosas.

También van diciendo varias cosas los diversos ocupantes del tranvía... El cobrador se va amoscando.

Entremos en la psicología de un cobrador. También la gente del pueblo tiene su psicología. El cobrador es un hombre que, salido del pueblo, se ha colocado en una plataforma. Este es el secreto de todo. El hombre colocado sobre una plataforma tiene que tratar de arriba abajo a las personas que no pueden andar gratis más que a pie.

Por eso el cobrador se considera vejado cuando alguien deja de acatar su autoridad delante de la gente.

— A ver si va usted a faltar, ¿eh?

— Yo no falto.

— Sí le ha faltado.

La tragedia se anuncia con la intervención del coro: un albañil, un chulillo y una mujer gorda se ponen a defender al cobrador.

— Si quiere comodidad, que tome un coche.

— ¡A ver!

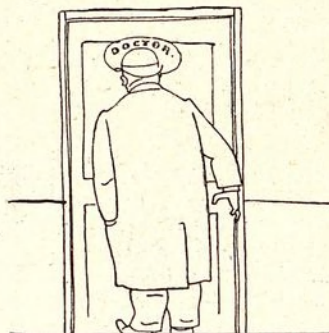
— Es que algunos quieren avasallar.

— ¡Pues lo que es si tropieza conmigo!...

— Porque es uno pobre...

Están para comerse al señorito, cuando dice una voz: «La Compañía..., ésa, ésa...» Y ante semejante

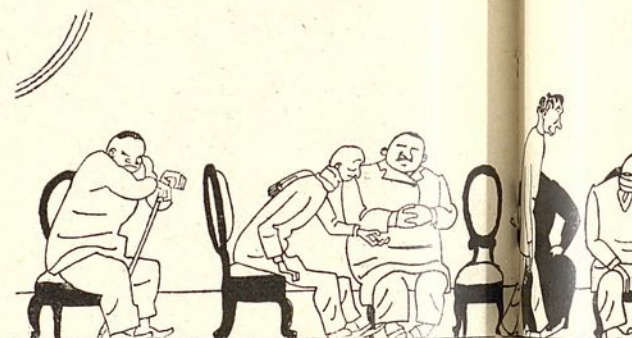
UN OPERADOR QUE QUITA



Don Policarpo se ve en la necesidad de acudir a un doctor...



...y está en la antesala



— ¡El pobre!

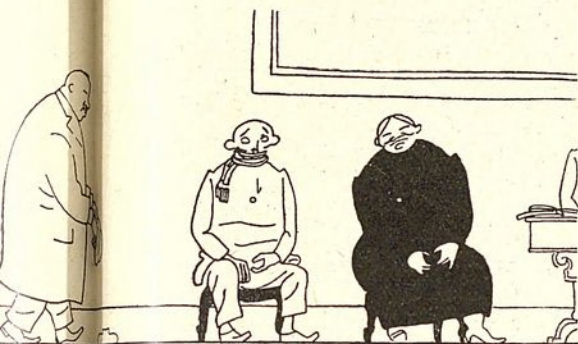


— ¿Qué más?

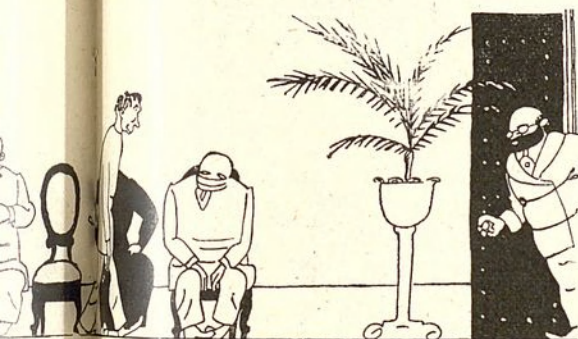


— ¡Pobre!

R QUEQUITA LA CABEZA



...entra en la antesala de la eminencia.



— ¡El pobre!



— ¿Qué pasa?



— ¡Ahí va!

Dib. CASTANY. — Barcelona.

evocación mágica, se escapa la conversación por una magnífica tangente.

— Esa es la que tiene la culpa de todo.

— Porque somos unos borregos.

— Ni más ni menos, señora.

— Unos mansos. ¡Si quemáramos los coches, vería usted!

— ¡Menos quemar!

El cobrador — que es, ténganlo ustedes muy en cuenta, la única autoridad del coche —, se ve ofendido en su más íntima representación por aquel alarde incendiario, y tiene un desplante chulesco:

— ¡Menos quemar!

El coro se revuelve en contra suya.

— ¡Ahí va, el consejero!

— Podía usted tener más educación; digo, me parece.

— Cállate, chico, ¿no ves que le pagan?

— Es un *amarillo*.

— Le han dado medalla en la huelga *pasá* por *esquirol*.

— Ni más ni menos.

— ¿Va usted a la *dotrina*, cobrador?

Don Teodoro Romboedro sigue con cara llena, completamente llena de beatífica bonachonería, como si no pasara nada.

La mujer de los cacahuets azuza al albañil y al chulillo, y la plataforma entera quiere comerse al cobrador. Este se ensoberbece con altivez muy «defensa ciudadana», y tira de la correa del tranvía con una furia atroz, como si tratara, no de mandar parar, sino de parar el coche por sí mismo con aquel tirón extraordinario.

Pero como ahora prosigue la discusión a tranvía parado, toma parte en la cuestión todo el interior del coche.

— Pero ¿andamos o no?

— ¿Qué tenemos que ver con eso?

— Usted siga, que es su obligación.

— ¡Esas discusiones, andando!

— ¡¡Que tenemos prisa, cobrador!!

Algunos viajeros llevan su audacia hasta el extremo de tocar el timbre, y el cobrador entonces cae en frenesí. El timbre es una especie de *tabú* que no puede ser tocado más que por él — él, que es, sépanlo ustedes, la autoridad única del coche —; y no digamos nada cuando alguno toca, como ahora, con cierto retintín de chunga imitativa: «Una copita de ojén.»

La expresión de don Teodoro sigue inmutable y mirífica. Don Teodoro es un Buda con chaleco.

Surge, por fin, no se sabe de dónde, un agente de la secreta, y entonces entra la tempestad en su fase diplomática:

— Tiene usted razón, caballero; pero el cobrador también la tiene; al cobrador le mandan; tiene obligaciones que cumplir; a mí el cobrador me ha llamado; no tengo más remedio que cumplir con mi obligación, que me manda... Haga usted el favor de su tarjeta.

El señor coronel quiere hacer ver que a finura y disciplina no le gana nadie, y contesta finísimo, paga el tranvía finísimo, y entrega, finísimo, al agente de la policía una tarjeta, en donde dice:

ANGEL DE LA GUARDA
CORONEL DE CARABINEROS

El agente da las gracias; el coronel le ofrece sus servicios.

Sigue finísimo el agente; sigue el coronel ultrafinísimo; se despide el agente con una cortesía reiterada; el coronel le estrecha la mano. Llegamos a barruntar un idilio entre el coronel y el agente.

En el rostro de don Teodoro se lee la satisfacción. Todo el tranvía está realmente satisfecho.

Tratadas así las cosas, con finura, queda, por fin, todo en su puesto.

— Porque el cobrador, el pobre cobrador, al fin y al cabo, es un pobre como todos. A él le dicen: «Haga usted esto». ¿Y qué va a hacer?

— Y al de la secreta le llama el cobrador y le dice: «Haga usted esto». Pues claro, ¿qué va a hacer?

— Pero es lo que usted dice: «Yo pago para ir a mi casa.»

— No es por los diez céntimos...

— Ya se sabe dónde van diez céntimos...

— Y siendo del Ejército, cumplir ante todo.

— ¡Digo!... ¡La disciplina del Ejército!

— Y que no hay más remedio. Si en el Ejército no hubiera disciplina, figúrese usted.

— Y en los carabineros, más *entodavía*. Yo tengo un primo hermano que es también de carabine-

ros; quizás lo conozca usted. Le han destinado ahora a Logroño.

El tranvía — mi palabra de honor — ha llegado al final del trayecto. Se despiden todos. Algunos dan la mano al coronel.

— Pues nada, ya sabe usted dónde me tiene; si el día del juicio le hace falta algún testigo, ya sabe usted con mucho gusto. Yo vivo aquí, muy cerca de su casa; le conozco a us-

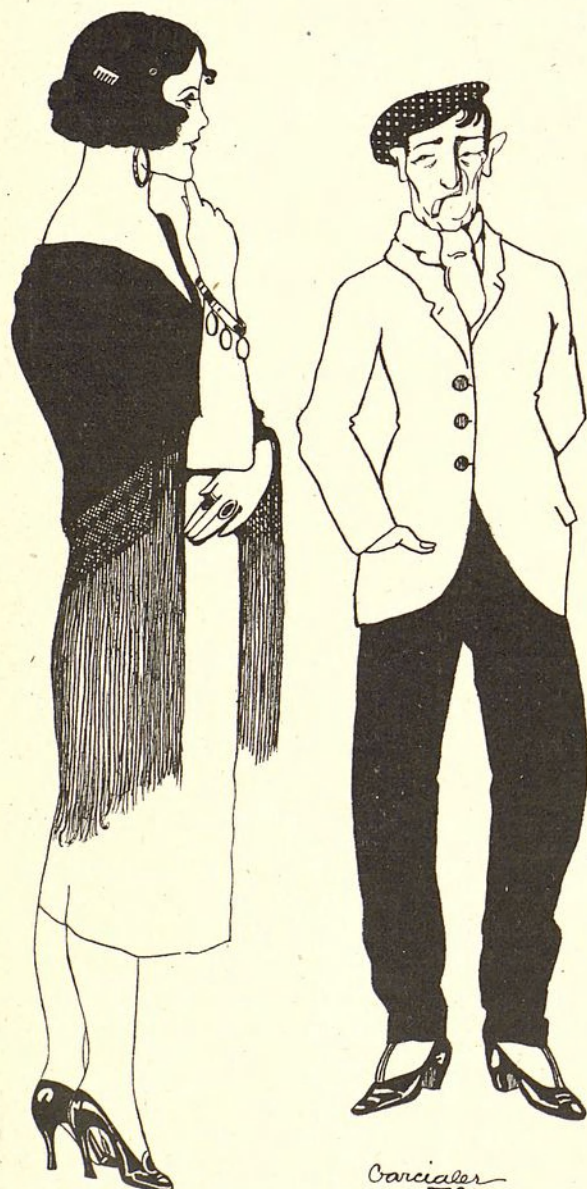
ted mucho de verle en el tranvía... Baján todos.

Don Teodoro Romboedro, que no ha abierto su boca, baja también del tranvía, y poniendo sobre el hombro del coronel su mano, rechoncha y regordeta, de canónigo, le dice con pausada y beatífica amabilidad:

— Tengo que darle a usted las gracias, caballero. Yo estoy harto

también de pagar el tranvía para que el tranvía se pare, y he decidido no pagar, no pagar jamás, como el cobrador no me pida el dinero. La mayor parte de las veces, viajo sin pagar; en este viaje, por ejemplo, entretenido el cobrador con la cuestión, no me ha cobrado... Mucho gusto, señor coronel. ¡Y muchas gracias!

MANUEL ABRIL.



Garciález

Dib. GARCÍALEZ. — Tetuán.

- Le han prendido al Curro.
- ¿Los civiles?
- No, hija; las vacunas.

RURAL CINEMA

No solamente hay cines en la urbe madrileña, y en otras bellas urbes de menos importancia, y en ferias de lugares de población pequeña, en donde, sobre todo, cautivan a la infancia.

Ha poco, en un pueblucho llamado Valdecrema, adonde los domingos me lleva un viejo coche, se presentó el buen Pedro Girón con su *cinema* y dió una interesante velada cierta noche.

Películas diversas causaban la alegría de muchas aldeanas y muchos mocetones. En una un moro *amigo* de un tiro sucumbía; en otra se apeaba de un auto Romanones...

Ante una colcha blanca sujeta en el testero de un patio que destinan a juego de pelota, gozando del *cinema* se hallaba el pueblo entero, y en medio de la gente, la Inés y el *Cabezota*.

Allí ni aun los más listos (el juez y Luis Barranco) podían explicarse, rompiéndose los sesos, que, sin que hubiese nadie detrás del trapo blanco, corriesen las figuras y hartáranse de besos.

Dos pícaros en una película, beodos, se dan de puñaladas por una fr olera, y en otra cinta, un paje del tiempo de los godos se esparce con su novia de ilícita manera.

Y en tanto allí los dedos el párroco se chupa, y el hijo del albéitar y el niño del alcalde se zurren por dos bollos y al cabo se hacen pupa cop ando a los del cine (que no se exhibe en balde)

la Inés y el *Cabezota*, sentados en lo obscuro, muy juntos en un banco, se atracan de achuchones, y el padre de la novia, con un garrote duro, les corta de improviso sus locas expansiones.

Si el buen Millán de Priego, que tiene gran pupila, tal noche en Valdecrema se hubiese presentado, de fijo a Inés la manda tomar primera fila, y al novio, para verlo, le planta en un tejado.

Los lances más grotescos el lienzo reproduce; las gentes palmotean; vistoso triunfa el cine, y algún amante vivo que allí el amor conduce, lamenta que ello acabe y el patio se ilumine.

Por fin termina Pedro Girón su compromiso. Recoge algunas perras de los espectadores, y ofrece en un ameno discurso llano y liso, que exhibirá otro día películas mejores.

Promete al juez la cinta de un crimen de Sagunto; al médico una muerte por obra del demonio, y al párroco le ofrece que, como sacro asunto, traerá las «Tentaciones del pobre San Antonio».

Lector del alma mía, lo dicho, ¿qué denota?

¡Que en la ciudad brillante como en la pobre aldea, ya el cine se ha hecho el amo, y el socio que lo explota, allí donde lo admiten, allí *peliculea!*...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CAÑO LIBRE

ESTA madre Patria que nos ha dado el ser no tiene atadero.

Les sobra la razón a los intelectuales indígenas y a los habitantes del resto del Globo, incluyendo a senegaleses y papúes, para ponerla como chupa de dómine por excesivamente reaccionaria y arrimada a la cola.

Parece mentira que el hecho que voy a relatar, y que copio de un periódico importante generalmente bien informado, haya podido ocurrir en pleno siglo XX, después de haber perecido millones de hombres en defensa de la libertad y el derecho.

Oído a la caja.



Hace algunos días llegó al puerto de Vigo un gran vapor inglés, que traía numeroso pasaje.

Inmediatamente, la Policía, esta desprestigiada Policía española, digna heredera de los esbirros inquisitoriales, subió a bordo para hacer la acostumbrada requisa, husmeando y registrándolo todo.

Uno por uno, todos los pasajeros hubieron de someterse a un examen minucioso y detallado de documentos y pruebas, porque ya es sabido que resulta más fácil entrar en Verdun que entrar en España. Pasaportes en regla, certificado de buena conducta, declaración comprobada del objeto del viaje, salud completa y a prueba de bomba, fondos disponibles y objeto a que se destinan, etc., etc., en fin, una porción de pesquisas realmente intolerables.

Entre los viajeros había dos, de sexo distinto, que desde el primer momento se hicieron sospechosos. Tratábase de un banquero inglés multimillonario y una bailarina guapa, que habían hecho la travesía en dos camarotes contiguos, y esta circunstancia, que en un país menos levítico que el nuestro no hubiera tenido nada de particular,

escamó a la Policía, temerosa de un desliz, "porque le dió en la nariz olor a barraganía";

y resolvió impedir el desembarco de la pareja hasta que más prolijas

investigaciones condujeran al esclarecimiento de la verdad.

En vano el banquero inglés demostró que le traían a España asuntos financieros que requerían su presencia, y la artista probó que venía a cumplir un contrato; los polizontes averiguaron, porque lo confesaron los interesados mismos, que el multimillonario había pagado el pasaje de la bailarina, y aquello bastó para que la prohibición de desembarcar fuera firme... y perpetua.

Estas autoridades *anacrónicas* se creyeron en el deber de cortar el paso a la inmoralidad supuesta, que en todas partes se considera de menor cuantía, y de la cual ya nadie hace caso en ningún país más

que en el nuestro...; y el opulento caballero y la distinguida señorita, de cuyas ilícitas relaciones no está nadie seguro, se quedaron a bordo por si acaso.

Lo malo es que el buen señor no se resigna a lo que se le figura un atropello, y piensa reclamar por la vía diplomática su derecho a saltar a tierra.

¡Otro conflicto internacional! ¡Otro dato más que añadir a los que sirvieron para cimentar nuestra justa fama de reaccionarios y de incultos!

¿En qué nación medianamente civilizada se opone nadie a que un hombre y una mujer viajen juntos sin haber contraído previamente justas nupcias?



Dib. URIBE. — Madrid.

— ¿Te acuerdas en qué calle dijo que vivía Mercedesitas?
— Si; pero no recuerdo el número.
— No importa. ¡Como está encima de la puerta!...

¿No les digo a ustedes que esta España jesuítica e hipócrita no tiene atadero?



Pero aguarden ustedes un poco, y perdonen ustedes.

¡Este cerebro gastado que no rige! Me he equivocado del todo, lo he confundido todo, y no borro y prescindo de todo lo anterior, porque ya no me queda tiempo de escribir otra cosa.

La regocijante aventura del banquero y la bailarina no ha ocurrido en Vigo, sino en Nueva York, que es donde está anclado el barco inglés con la pareja sospechosa a bordo.

Si todo ello hubiera acontecido en España, senadores y diputados hubieran interpelado al Gobierno, la Prensa hubiera protestado enérgicamente, y quién sabe si habría intervenido a estas horas de verdad el Cuerpo diplomático, para negarnos el derecho a civilizar el Rif, mientras no nos sacudiéramos los prejuicios de una moral anticuada y manida.

No; el hecho no ha sucedido en España.

En España no se pregunta a nadie qué religión profesa, ni qué enfermedades ha padecido, ni cuánto dinero trae, ni cuántos años tiene, y mucho menos si la mujer que le acompaña a uno es su esposa legítima o una amiga de confianza.

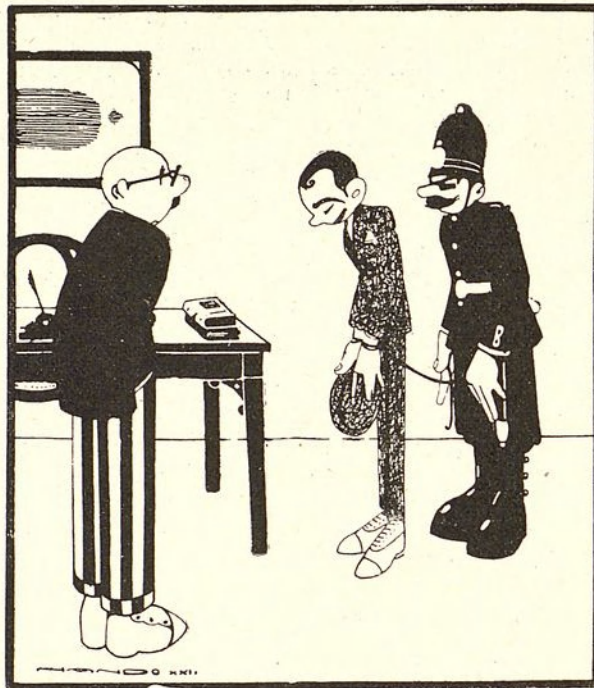
Pero, a pesar de eso, los Estados Unidos seguirán siendo el pueblo de la libertad, y éste el del obscurantismo hasta la noche de los tiempos.



Terminó la Conferencia de Génova, y no digamos que en paz y en gracia de Dios, porque no están los tiempos para frases hechas.

Cada mochuelo se fué a su olivo; y después de muchas intentonas de arreglo, discursos, reuniones, ponencias y dictámenes, todo quedó tan endiabladamente enredado como estaba.

En España, como ustedes saben, se nombró a su debido tiempo una Comisión de notables, supongo que con dietas, para que estudiara concienzudamente los asuntos que en



EN LA COMISARÍA

Dib. NANDO. — Valencia.

— ¿No le da a usted vergüenza estar aquí otra vez?

— Mucha; sí, señor. Si no es por el guardia, no hubiera venido.

Génova se habían de tratar; y como no se sabía entonces cuáles eran esos asuntos, no se ha podido averiguar todavía qué fué lo que estudiaron los comisionados ilustres.

Pero, en fin, allá fueron nuestros representantes, bien pertrechados de instrucciones y documentos; y como en realidad allí no tenían nada que hacer ni pito que tocar, resulta que no han dicho ni pío, y se vuelven sin haber entendido una palabra.

¡Lástima de tiempo! y, sobre todo, ¡lástima de dinero!

SINESIO DELGADO.



TITIRIMUNDILLO

— ¿Es verdad que Mindiundi ha expuesto?

— Sí.

— ¿Qué expone?

— La vida. Hay muchos que, después de ver su cuadro, quieren matarle.

«En casa de los señores de X habrá comida, con baile a la americana.»

Pues con el calor que hace, la

americana preferiría que se la quitaran de encima los danzantes, y bailasen en mangas de camisa.

La última moda femenina son los jaloncitos sueltos.

Son prendas para dar limosna, pues con ellos ninguna señora podrá decir:

— Perdóne, hermano, que no llevo nada suelto.

La embriaguez es un vicio.

¿De dónde se ha sacado eso?

Por el contrario, es un don de-vino.

En el Congreso se va a implantar la guillotina.

Pedimos indulto para los diputados.

¡La mayor parte son unos verdaderos infelices!...

— ¿Y eso de los Tratados de comercio con el extranjero?

Muy bien... ¡No ve usted que a la nación que no le conviene, dice a última hora que de lo tratado no hay nada, y en paz.

«Los fenicios costearon el continente africano.»

¡Y nosotros! ¡Vaya si lo costeamos! ¡En efectivo metálico, y saliéndonos bastante caro, por cierto!

Seguimos preocupados con que Marte nos hace guiños.

A ver si es que el Universo entero está jugando al tute, y lo de Marte es que hace señas de que tiene el tres.

Viceversas ministeriales.

Cuando a Bergamín sus íntimos le dicen: «Hola, Paco, ¿qué cuentas?», él contesta: «¡Las de la nación!»

Cuando los reporteros le preguntan por esas cuentas, él sale con cuentos andaluces.

Y es que D. Francisco es muy largo.

Un metro setenta y cinco, sin sombrero.

La banda municipal ha tocado Historia de una madre. Suponemos que saldría el chico, porque si no, ¿en qué se conoce que es madre?

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Agencia colocaciones facilita personal femenino. Hay costureras de primer orden y cupletistas jóvenes para *cabarets* de provincias. En cuestión de coser y cantar, es ésta la casa más acreditada. — Cantarranas, 8.

Señorita posición conveniente cede un hueco de hermosas vistas a caballero solvente y formal. No admite agentes de policía. Precio fijo. — Lista (¡pero muy lista!) de Correos, P. Z.

Vendo partida carbones, cuatro mil toneladas, procedentes fábrica del gas de Pekín (China). ¡Probad el mejor cok chino que se conoce!

Se advierte que, como es cok chino, ensucia bastante las manos; pero es insuperable para las cocinas económicas.

Pedid precio a Jaime la Cerda, Arroyo del Puerco, por telégrafo.

¡SEÑORITAS!

Joven pintor, primera medalla, desea modelos desnudo, a cuatro pesetas la hora, una más que los coches de punto.

PAGA ESPLÉNDIDAMENTE TODAS LAS POSTURAS, LO QUE NO HACEN MUCHOS CASINOS ACREDITADOS

Agencia nodrizas, la más antigua de Madrid. Ofrezco ama de cría joven, casa padres, leche fresca. Nodrizas diez años práctica, para criar en su casa, leche condensada. Otra, natural de Burgos, leche merengada, y una, baratísima, gran ocasión, esposa de un camarero del bar ¡Alegrial, café con leche. Cuando los niños están acatarrados, esta casa sirve leche de burras. Pídanse presupuestos, no a Bergamin, que no los sabe hacer, sino a esta acreditadísima Agencia. — Gran Vía (láctea), número 125, principal.

Vendo en diez duros un terno completo, gris, de entretiempo, admirablemente confeccionado, por tenerme que vestir de luto a causa muerte tío carnal que no me ha dejado un céntimo. ¡Esta es la razón por la que voy a soltar varios ternos! — Academia, 5, primero.

Hace falta un ayuda de cámara para señor paralítico, y una ayuda para señora estreñida. — Apartado W.-C., número 100.

LANDEIRA

PELUQUERO

SEVILLA, 46

¿Ustedes no han oído hablar de *El barbero de Sevilla*?

¡Pues es éstel!

Afeita al pelo y corta el pelo al cero...

Al cero veinticinco... (¡Más barato que nadie!)

Se admiten peticiones de abono siempre que vayan escritas en papel de barba.

Rodríguez, sombrerero, salda baratísimos varios paquetes de *flexibles*, con algunas *lámparas*; pero que, limpiándolos con greda, quedarán como si fuesen nuevos.

Son de fieltro envenenado; pero de gran duración, y con muchas más alas que las que le han dado al *Noy del Sucre* los de la izquierda liberal.

¡NEGOCIO ESTUPENDO!

Cambio un abanico valiosísimo, antiguo, paisaje pintado en cabritilla, varillaje nácar labrado oro, por un ventilador modesto, aunque tenga veinte veces menos valor.

¡LA RAZÓN FUNDAMENTAL DE ESTE NEGOCIO ES QUE EL MÉDICO ME HA OBLIGADO SEVERAMENTE A CAMBIAR DE AIRES!!

Tadea Mille, Avenida, 3.
Buenos Aires.

Se desea saber el paradero de un individuo conocido con el nombre de Manuel García Prieto, para darle una noticia que le interesa.

La noticia es que nos hemos enterado de que Romanones se la quiere jugar de puño, por millonésima vez, y que si no anda listo se va a quedar a la luna de Valencia, como de costumbre...

La Agencia de matrimonios «La Veloz Coyunda», en contestación a la carta en que se piden noticias sobre el paradero de nuestro cliente don Anacleto Diez, advierte al firmante de ella, que una de las señoritas de que disponíamos últimamente se ha casado con Diez en los primeros días de la semana.

Doy quinientas pesetas al que me proporcione cigarro puro de treinta céntimos que consienta en dejarse fumar, caja de cerillas que al encenderse no tiznen la nariz, y un sitio para ir sentado en el tranvía de las Ventas. — Juan Sufrido, Pacífico, 1.

Judith Michelé, señorita hebrea, Barco, 7, da lecciones de idioma y literatura judaicas. Se la conoce vulgarmente con el nombre de la Judía del Barco. Precios módicos.

PLUMAS ESTILOGRÁFICAS

MODELOS EN ORO PARA REGALOS

Precio de cada pluma: 60 «plumas».

Plumas para caballeros.

Plumas para señoritas.

Plumas para pollos.

¡Revolución médica por medio del baile! Curo el reuma con el *foxtrot*, las palpitaciones con tango argentino, la dispepsia con mazurca y la jaqueca con jota..., porque con hache no está bien. — Bailén, 98.

Necesito mil pesetas. Doy mi palabra de que las devuelvo. No me atrevo a dar *garantías*, por si el Gobierno las vuelve a suspender, en cuyo caso no se adelantaría nada con que yo las diese. Escribid a Francisco Singorda, Velas, número 2.

Profesora en partos necesita un chico para recados. El que se lo facilite le tendrá a la recíproca, pues nadie dudará de que ella está en condiciones ventajosísimas para proporcionar chichos a la mar de gente. — Mediodía Chica, número 11.

Agente anunciador:

NESTOR O. LOPE

Capítulos de la vida de un can, escritos por él mismo

I

Pertenezco a la noble raza de los grifones. Mi tamaño es diminuto y mi cuerpo aparece todo cubierto por una pelambreira enmarañada color barro. A pesar de mi poco volumen, tengo un precio elevado. Soy un perro chico que vale mucho dinero. Me hallo expuesto en un establecimiento lujoso dedicado a la venta de animales. Aquí hay las clases más fantásticas de bichos que a la persona más caprichosa puedan antojársele. Existen perros de Pomerania, lulús, mirlos, monos, titís, etc. Esta mañana ha penetrado en la tienda una señorita alta, rubia, elegantemente vestida. Venía acompañada de un caballero de cierta edad y de aspecto venerable. El ambiente se ha poblado de un perfume penetrante. En la jaula de los monos ha producido la presencia de esta distinguida dama un efecto revolucionario. El dueño de la tienda acude presuroso a atender a los visitantes.

Estoy entusiasmado por el buen lugar en que me encuentro instalado. En la jaula inmediata a la mía hay una perrita albanesa que es una preciosidad. En cambio, a mi derecha tengo de vecinas a unas monas, que se entretienen en hacer mil diabluras, y en cuanto me descuido la toman conmigo. Mi amo me ha sacado de mi jaula y me lleva a presencia de la compradora recién llegada.

— Mire usted — ha dicho, señalándome —, en grifones tengo éste, que es una preciosidad.

Yo he dado unos saltitos, y he alzado la cabeza para ver a mi posible dueña; pero los pelos que

en gran cantidad cubren casi totalmente mis ojos, me han impedido examinarla.

— ¿Y cuánto vale? — ha preguntado la dama.

— Cuatrocientas pesetas.

— Bueno, me gusta. Me lo llevo. El acompañante ha tirado de car-

tera y ha entregado cuatro billetes de cien pesetas.

Me han puesto un collar y una cadenita, y me he trasladado al automóvil que en la puerta aguarda.

Decididamente, mi vida va a cambiar. Me da pena, siento tristeza al abandonar este establecimiento, donde han transcurrido momentos felices de mi existencia, y en el cual hay unas perras muy monas, y unas monas muy perras.

II

Ya estoy instalado en el domicilio de mi nueva propietaria, la cual me ha bautizado con el nombre de *Boby*. Mi dueña se llama Alicia y habita en un cuarto muy confortable de una casa de la calle de Lagasca. Diariamente recibe la visita del señor que le acompañaba cuando se efectuó mi compra. Este caballero es un bolsista llamado don Senén.

Mi vida va siendo algo aburrida. Esto de ser perro aristócrata va resultándome molesto. Yo cambiaría gustosamente todas las comodidades que disfruto por tener algunas libertades. Mi ama me quiere mucho, y no me abandona jamás. ¡Ah!... ¡Si yo fuese libre!... Como soy un perro altamente enamorado, ¡qué conquistas haría con las hembras de mi especie, naturalmente, que se ven por esas calles!... Alicia tiene una compañera que usa el nombre de *Brabantina*. Esta señorita suele acompañarnos en nuestros paseos muy a menudo. El otro día fuimos al Retiro en automóvil. En un momento de barullo de carruajes, el nuestro se detuvo al borde del andén, en el que paseaba la gente bien.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Ya ves si será tacaño, que no me da más que lo preciso para vestirme.

— No; yo creo que te da menos de lo preciso.

Ayuntamiento de Madrid

Un pollito, que estaba con otro junto al coche, exclamó:

— Oye, fíjate que tres perros van en ese automóvil.

Esta frase no ha hecho gracia ni a Alicia ni a Brabantina. No me explico a qué viene eso de comparar a las mujeres con los canes. Todavía no he comprendido la significación de unas palabras que escuché a don Senén, el amigo de mi ama, el otro día:

— Hija, no sé como te gusta salir con ese chucho de Brabantina.

Brabantina, ciertamente, no tiene mucho de guapa. Pero, vamos, yo no la encuentro semejanza alguna conmigo...

III

Don Senén, el acaudalado bolsista y amigo íntimo de mi dueña, ha querido solemnizar el nombramiento de senador vitalicio con que ha sido favorecido, celebrando una pequeña bacanal en la casa de la calle de Lagasca. Al ágape ha asistido el joven maurista don Toribio Rómulo, de ochenta y cuatro años de edad, así como la inseparable Brabantina. ¡Cómo ha cenado esta gente! ¡Qué modo de chillar, de gritar! A última hora la han tomado conmigo, y especialmente con mi figura.

— Oye, Alicia — ha tartamudeado, medio beodo, don Senén —, tienes que esquilarse a Bobby. Está hecho un mamarracho con esos pelos.

A mí, que, aunque perro, soy un ser comprensivo, no me ha ofendido la frase de don Senén. Sé que cuando la ha proferido estaba embriagado, y comprendo perfectamente que en ese estado no se da uno cuenta de lo que dice.

La señorita Brabantina me ha dado un terrón de azúcar empapado en ron.

— ¡Huy! ¡Lo que le gusta a este bicho el ron!

— ¿Sí? — ha añadido don Toribio —. Pues ahora verás.

Y cogiendo una botella de este líquido me ha abierto el hocico, y quieras que no, me ha hecho beber su contenido a la fuerza.

He sentido mi cuerpo invadido por un confortable calorillo. Casi al instante, mi vista ha comenzado a nublarse, y todos los objetos que había en la habitación han empezado a girar de un modo vertiginoso. Al ver mi lamentable estado,



Dib. MATEOS. — Madrid.

— Después de matar a los padres, ¿por qué degolló a su inocente hija?
— Porque me dió lástima que se quedase huérfana siendo tan pequeña...

don Senén ha hecho un chiste a mi costa.

— Es una lástima que ninguno de nosotros sea pintor, porque aquí hay asunto para un cuadro... ¿Que no caéis? Yo tengo el título: *Perro con una tajada*.

Ha sido tan abominable el chistecito, tanto me ha indignado, que he salido enfurecido del comedor en busca de mi cama; pero al llegar al cuarto ropero he sentido que mis miembros no obedecían a la voluntad, y allí, sobre un montón de trapos, me he acurrucado, quedándome completamente dormido e insen-

sible a todo cuanto pueda ocurrir a mi alrededor.

IV

¡Qué espantoso ha sido mi retorno a la realidad! Cuando se me pasaron los efectos de la borrachera, sentí síntomas de asfixia, y observé que me encontraba en un lugar no habitual para mí y en una postura violentísima. Un airecillo sutil acariciaba mi cuerpo. Me dediqué a curiosear el sitio en que me hallaba. Era éste un patio sucio, ocupado por algunos muebles usados, y

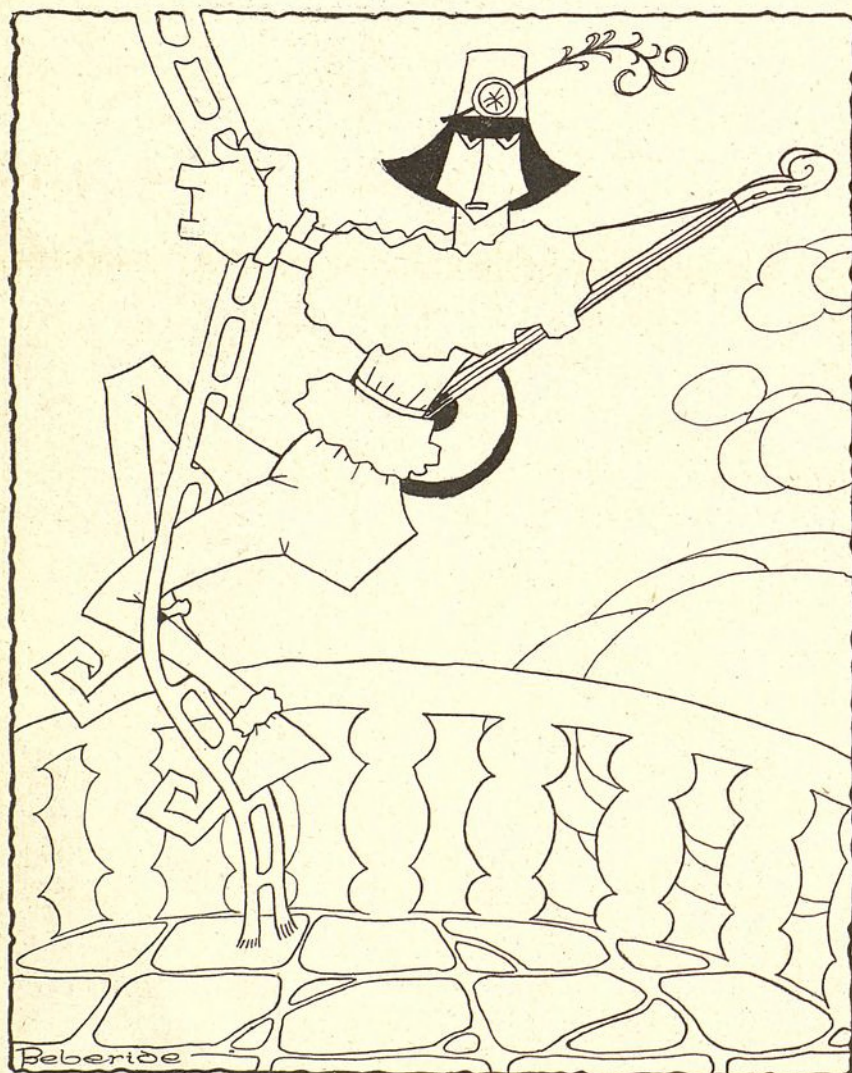
en el que existían grandes montones de papel y trapo viejo. ¿Qué podía ser aquello? Una trapería: esto era indudable. Mas ¿cómo es que me encontraba yo, un perro que dispone de magnífica cama en una confortable habitación, en sitio tan inmundito? Por más ideas que fraguaba, mi cerebro no me explicaba por qué motivos podía yo estar en semejante paraje. Pero de repente, como un fogonazo, surgió en mi memoria una conversación que oí el día anterior entre la servidumbre de mi señorita:

— Mañana — comunicó una criada a otra — voy a vender esos trapajos que hay en el cuarto ropero, pues no hacen más que estorbar.

En estas palabras, al parecer insignificantes, estaba la clave del suceso espantosísimo de que había sido yo víctima.

Recordé cómo la noche anterior, incapaz de llegar a mi dormitorio, por efecto de la borrachera, quedé completamente dormido en el cuarto ropero, sobre un montón de desperdicios de tela; y, sin duda, debido a mi pelaje lanoso y mi aspecto fácilmente confundible, yo, *Boby*, un perro de cuatrocientas pesetas, había sido vendido a un traperero, ¡ohl..., ¡horror!..., como desecho, y mezclado entre los trapos viejos e inservibles, ¡a cuarenta céntimos el kilo!...

Luis ESTEBAN.



Dib. BEBERIDE. — Madrid.

— ¡Y pensar que con la música que sé, todavía estoy en una escalal...

DICCIONARIO DE "BUEN HUMOR"

SEGUNDO APÉNDICE

Como un servidor de ustedes tiene la suerte, o la desgracia, de ser raro en todo, da la maldita casualidad de que se me ha ocurrido escribir un diccionario, siendo un hombre *de muy pocas palabras*; y, ¡claro!, como la mayoría de ellas me las dejó en el tintero, se hacen necesarios estos apéndices que periódicamente doy a luz. Sólo así conseguiré yo, y conseguirán ustedes, que el diccionario de BUEN HUMOR llegue a ser completo, y no tenga nada que envidiar a sus similares de provincias y del extranjero...

En este segundo apéndice he procurado dar cabida a varias expresiones de uso preciso y corriente, olvidadas en mis anteriores escritos, con lo cual quiero decir que este nuevo *añadido* al diccionario es de una utilidad realmente pasmosa; y no lo encomio lo que debo porque no soy yo el que debe encomiarlo, me limito a confiar en que ustedes sabrán agradecer mis desesperados esfuerzos, y con eso y con el dinero que me pague BUEN HUMOR, la felicidad, la alegría y el risueño bienestar se me escaparán por los poros, y viviré en un plan fantástico de eterna gratitud a ustedes, al periódico y a la Divina Providencia, que se está portando conmigo de un modo que estupefacta; y digo esto, porque cuando los lectores no me han matado, o por lo menos no me han tirado unas pocas piedras al salir de la Redacción, es que la Providencia me abriga con su inmejorable capa.

¡Y vamos con el trabajo, que el trabajo ennoblece, y yo quiero ser noble lo más pronto posible!

A

Amor. — Marca de una pasta famosa para limpiar los metales. Yo poseo una caja que me ha costado el dinero, y como es de mi absoluta propiedad, no puedo por menos de decir que tengo amor propio...

Amadeo. — Cinco pesetas con barba corrida.

Acróbata. — Sujeto que se gana las pesetas dando saltos mortales. Citaremos uno que hay en el circo de Parish, que, si hemos de creer a Leonard, ha ganado muchas veces diez duros *de salto*...

¡Seguramente no habrá otro que pueda decir lo mismo!...

Ausencia. — El hecho sencillo y corriente de irse de viaje, dejando en casa a la familia. Recomendamos esta *faena* a los hombres de estatura ridícula (Weyler, por ejemplo), como remedio de su pequeñez; pues no debe olvidar que una

máxima popular asegura formalmente que con la ausencia crece más...

Asta. — Un cuerno.

Adulterio. — Varios cuernos.

B

Bonito. — El conde de Romanones.

Boda. — Alba y *El Noy del Sucre*.

Bacante. — *Chelito*.

No confundir esto con *vacante*, porque *Chelito* no lo está jamás...

Bufo. — Melquiades Alvarez.

Buzón. — Un buzo que tenga la dicha de ser tan gordo como Allendesalazar y tan alto como Francos Rodríguez.

C

Cama. — Parque de recreos.

Comedia. — El republicanismo de Lerroux, la energía de Maura y las *aclaraciones* de Unamuno.

Cochero. — Académico de la Lengua.

Costas. — Lo que se paga cuando se pierde el juicio.

Yo una vez me volví loco y armé un escándalo de padre y muy distinguido señor mío en el café de Levante. Sobre vino el juicio de faltas, me dirigió el juez una sentida plática, pagué las costas, y me hice popular. ¡Digo!... Todavía se alude por ahí el asunto. ¿No lo han oído ustedes? ¡Costas las de Levante!...

D

Dormir. — Lo que hacía el público de Lara hace noches en el estreno de *Propios y extraños* (gran éxito de la temporada).

Degollar. — Resultado forzoso e indiscutible de las formidables estocadas de *Chicuelo* (ovación y oreja).

Desierto. — Citaremos dos: el Sahara y el Congreso, durante la discusión de la fórmula económica.

Duda. — ¿Tienen talento Sánchez Guerra y Millán de Priego?

E

Eunuco. — Hombre falto de peso.

Espárrago. — Teresita Saavedra.

Ejército. — Infantería, Caballería y Artillería.

Embarazo. — Estado Mayor...

F

Faisán. — Un pollo de la aristocracia.

Faccioso. — Vázquez Mella...

Fregadero. — Instrumento musical en el que han aprendido su oficio la casi totalidad de las cupletistas españolas.

Flato. — Sinfonía de aires nacionales que no suele agradar al auditorio, cuando hay auditorio.

G

Gracia. — Lo que no tiene Abati.

Galeno. — Véase *Médico*.

Ahora que, si no están ustedes enfermos, no es necesario que le vean; y casi me atrevería a aconsejarles que, aunque estén algo maluchos, no le vean tampoco.

Galimatías. — La prosa de Azorín.

Garañón. — Distinguido burro juerquista con enorme partido entre el bello sexo.

CH

Chiste. — Traigo a colación esta palabra para que no puedan ustedes decir que este diccionario no tiene *chiste*, aunque creo que lo van a decir de todos modos.

Chispa. — Cogorza monumental adquirida en el cumplimiento del deber. Si la borrachera se coge en la *Bombilla*, debe dársele el nombre de «chispa eléctrica».

Chicote. — Actor cómico anterior a

la época del Diluvio, y seguramente acomodado por Noé en el arca para que no se perdiera la especie.

Chupar. — Verbo concejil, conjugado a mansalva y a todas horas del día y de la noche. ¡Que aproveche!

H

Hemorroides. — Enfermedad peligrosa, que reviste caracteres de catástrofe si se complica con *un asiento*...; porque ya se habrán ustedes calado que no hay asiento posible encontrándose en esa situación.

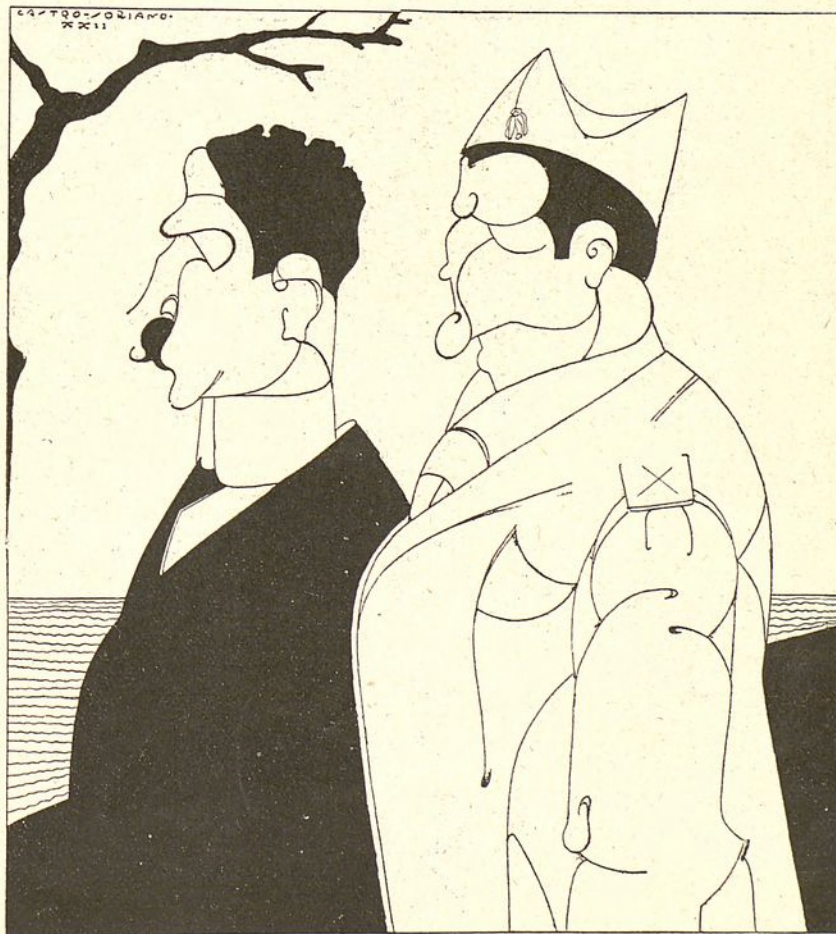
Heroicidad. — Leer un libro, ¡qué digo un libro!, una página escrita por Sánchez de Toca.

Hora. — Son las tres en punto de la madrugada.

Por tanto, es tardísimo.

Y en vista de eso, suspendo mi trabajo docente, y beso las manos de ustedes hasta el número próximo, es decir, siete días seguidos, ¡qué ya es besar!...

ERNESTO POLO.



Dib. CASTRO SORIANO. — Tauste.

— ¡Qué locura!... ¡No me explico por qué te has alistado en el Tercio!
— ¡Pchs!... ¡Por asegurar la vida!

DEL BUEN HUMOR AJENO

NIB-DE-LIQUETTE, por Tristán Bernard.

El vendedor de pájaros había dado a Nib-de-Liquette un plano detalladísimo de la villa Deloiseille, situada en el número 37 de la avenida de los Olmos.

El vendedor de pájaros conocía, de una manera oficiosa, las villas del distrito. Se enteraba del número de los habitantes, de su edad y de su género de vida. Así, Nib-de-

Liquette se interesó vivamente por el señor Deloiseille cuando supo que era viejo y que vivía solo en su casa.

Nib-de-Liquette resolvió cerciorarse por sí mismo de todo esto. Esperó la llegada de la noche, su vieja cómplice, y hacia las diez se dirigió al paseo Duloyer, desde el que, detrás de una tapia baja, se divisaba la casa del señor Deloiseille.

Nib-de-Liquette llevaba en la mano una barra de entrenamiento de cinco kilos.

Después de haber franqueado la tapia baja, llegó hasta la puerta de la cocina. Estaba cerrada. Pero Nib-de-Liquette llevaba consigo dos o tres de esos objetos que son tan cómodos y útiles que permiten a los visitantes nocturnos de los hoteles de las afueras llevar con ellos un inmenso surtido de llaves.

De la cocina, Nib-de-Liquette pasó a la antecámara, y abrió dulcemente la puerta del comedor. Pero un espectáculo inquietante se ofreció a su vista.

¿Le había oído el dueño de la casa? Nib vió un viejo en camisa con una escopeta en la mano y mirando por la ventana abierta.

Nib-de-Liquette se aproximó dulcemente. La barra de entrenamiento, después de un rápido giro, cayó pesadamente sobre la cabeza del viejo como sobre una cabeza de turco. Un grito de dolor rompió el silencio...

Se oyeron otros gritos en el jardín. Aparecieron luces. Se abrieron puertas. Vecinos y guardias penetraron por todos lados. Un señor de levita entró por la ventana, y Nib-de-Liquette, todo sorprendido, fué rodeado, felicitado, llevado en triunfo. Detrás traían al señor Deloiseille, que se había vuelto loco furioso unas horas antes y tenía aterrorizados los alrededores.

UN JUEGO NUEVO, por Tristán Bernard.

Hay que reconocer la injusta situación de la mujer en la sociedad moderna.

Cuando se les facilitan empleos, estos empleos suelen ser desagradables.

Se les ha concedido, como un gran privilegio, las plazas de empleadas de Teléfonos.

Este es un empleo al que ningún hombre se hubiese acomodado.

Las señoritas de los teléfonos no pueden leerse los folletines y las novelas de amor en la oficina, donde están constantemente molestadas por los timbres.

La clientela de los teléfonos es muy incómoda. Hay quien se cree



PARA EL PRÓXIMO CONGRESO

La casa Ciné prepara un film sensacional.

(De Le Rire. — París.)

que las señoritas de la Central se distraen mucho escuchando las conversaciones de los abonados.

¡Si supieran qué fastidioso es esto! ¡Hay que oír tanta banalidad, tantas conversaciones ociosas hasta sorprender una confidencia interesante!

Casi siempre estas conversaciones están desprovistas de interés, y no pueden dar más que sensaciones de amargura y de envidia en las señoritas de Teléfonos. ¿Es agradable escuchar las expansiones cariñosas de cualquier abonado de «Salamanca» con cualquier abonada de «Jordán»? ¿Hay algún placer en escuchar cómo el exquisito gourmet del 22-57 convida a su amigo del 50-29 a probar una excelente carpa al jerez, sabiendo que uno no podrá saborear ese delicioso bocado?

Efectivamente, no buscan su distracción por esos medios. Lo que han hecho recientemente es inventar un nuevo juego de gran éxito.

Este juego ingeniosísimo se llama «La lotería telefónica».

Cada señorita tiene delante de sí un cierto número de cartones con números escritos.

El abonado incauto, al pedir la

comunicación, hace el oficio de la persona que saca los números en la lotería. De esta manera, las cifras insipidas que abruma durante todo el día las pobres cabecitas femeninas, son recibidas con alegres exclamaciones cuando forman ternos, cuaternos y quinas.

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.

El Hurón. Madrid. — No sirve para nada. Además, por si insiste, le aconsejamos que coloque guiones y separe los párrafos para facilitarnos la lectura.

M. Torres. Madrid. — Le agradecemos la serie de elogios y atenciones que nos dedica, tanto más cuanto que son completamente desinteresados. La *Despedida de soltero* tiene mucha gracia. Si nos lo hubiese usted advertido antes, hubiésemos ido a su boda, con chistera y todo, y le

hubiéramos hecho algún valioso regalo. Repetimos nuestro agradecimiento, y aconsejándole conformidad con el destino, le rogamos nos ponga a los pies de su distinguida esposa.

R. y R. M. T. Madrid. — Pero, jóvenes, si eso de

«Sale la luna vomitando estrellas...»

lo conocen hasta los guardias municipales...

A. Santander. — *El Traspunte. Tafolla. Rabatena.* — *B. B. Palma.* — *Za. Madrid.* *R. M. del R. Barcelona.* — *Guzmán. Madrid.* — No valen.

B. G. de C. Santander. — Usted no molesta nunca, amigo. Lo de la golondrina vale poco. La receta está mejor hecha; pero es un tema *démodé*. Trabaje usted con paciencia y entusiasmo

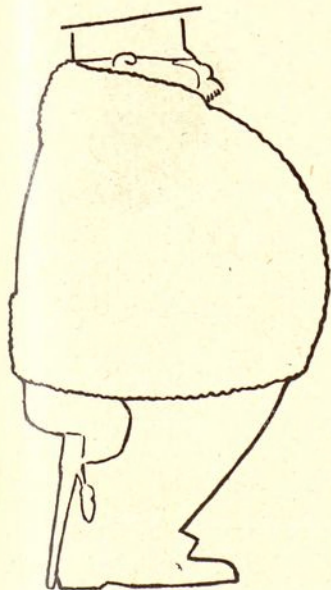
M. Dalpi. Sama. — *J. C. L. Madrid.* — *J. L. Jaén.* — No sirve.

A. S. Madrid. — Está bien escrito; pero es un asunto soporífero y horriblemente largo. ¡Doce cuartillas a máquina de pesadez!... ¡Es para gritar sus iniciales! ¡A esel!... ¡A esel!...

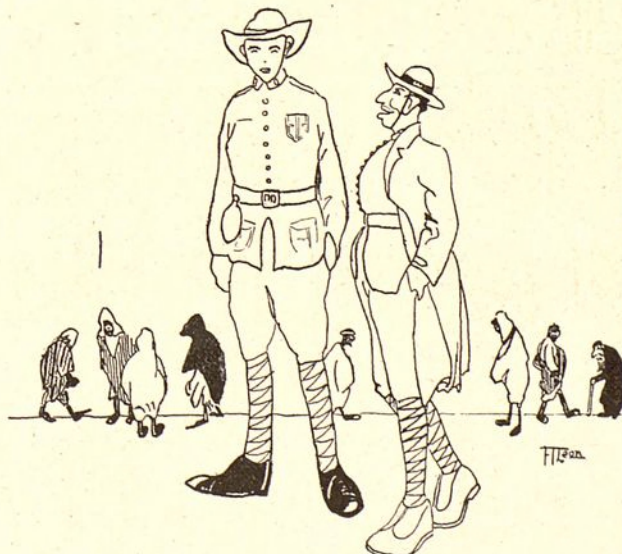
Estepas de Pol (¿eh?). Ceuta. — Estas poesías nos parecen inferiores a las recibidas anteriormente. Esperamos que se enmiende usted para poderle contar entre nuestros distinguidos colaboradores.

Lorete. Santander. — *M. D. Sevilla.* — *F. S. Málaga.* — *Pocholo.* — *C. I.* — *R. A. C. D.* — *F. R. Madrid.* — No sirve.

G. B. y F. C. Madrid. — Con sus cartas nos sonreimos un poco; pero no consigui



Dib. AS. — Madrid.



BOTÍN DE GUERRA

Dib. LEÓN. — Valdepeñas

— De modo que quieres entrar en la música del regimiento, ¿eh?
— Si, mi coronel.
— ¿Y qué sabes tocar?
— El acordeón.

— ¡Qué morita! ¡Si la hubieras visto!... El marido era regular; pero ella era superior.

mos hacer lo mismo ni con sus dibujos ni con su literatura.

El Cid Campeador. Segovia. — Si dice usted que no quiere cobrar sus trabajos, ¿por qué tiene tanto empeño en saber si se pagan o no? Hemos dicho más de doscientas veces que pagamos todo lo que publicamos. ¡Claro, que si algún señor se empeña en no cobrar sus trabajos, no nos pegamos con él para convencerle! La condición que ha de tener el trabajo para ser publicable es la de que sea gracioso.

F. de las H. Madrid. — Muy antiguos los chistes; como dibujos están bien. Mándeme otras cosas.

F. R. Granada. — ¿Cree usted que esa fotografía es humorística? A peseta nos hacen a nosotros todas las que queramos en cualquier fotografía rápida de las que instalan en las verbenas.

Aga. Valencia. — El asunto de esos dibujos lo publicó Atiza en *Blanco y Negro* por el año 1902.

F. M. Madrid. — Esas poesías campoamorinas no nos convencen. Son muy ñoñas y muy vulgares. En cualquier postal iluminada encontrará usted cosas parecidas. Luego, hay un «¡Que no se valla!...»

S. J. Valdemoro. — Su *Amorosa* nos ha entusiasmado de tal manera, que no sabemos resistir a la tentación de darla a la luz pública:

«Recibe, amada, el canto
de mi amor
(y espero que el canto
no te cause dolor).
Te bí una mañana
de abril,
y desde aquel día
latió mi corazón por ti.
Luego me dijistes que
me amabas,
y cuando yo te hablé de amor
¡tú bostezabas!
Sólo te bí contenta
cuando después
te compré dos reales
de cacahües.
Y es que son las mujeres
interesadas,
y a las palabras de amor
prefieren las conbidadas.»

¡Al fin tiene Valdemoro su vate glorioso! ¡Loor!

A. C. S. Madrid. — Sus anécdotas serían publicables por su tamaño, si tuvieran más gracia y más originalidad.

J. de Melamio. Madrid. — Su *¡Helados!* nos ha dejado fríos. No dice nada.

G. S. Málaga. — *M. C. Madrid.* — No sirve.

J. M. V. Valencia de Don Juan. — Vale poco.

Rogamos un poco de paciencia a los espontáneos que nos honran con su colaboración y que nos escriben solicitando contestación urgente. Son muchos los originales que recibimos, y a todos — si vienen con el cupón correspondiente — contestaremos cuando les llegue su turno.

EL BUEN HUMOR DE NUESTROS CLÁSICOS CUENTOS

Llegó una noche a una venta un licenciado sin cuarto ni blanca; estaba de parto la ventera, y no había cuenta de darle por ningún precio un bocado de cenar, ni cama en que se acostar, porque era el parto muy recio y traía alborotada la venta. Llegóse y dijo el estudiante: «De un hijo la ventera está preñada; si quieren que luego para, tráiganme tinta y papel, y un ensalmo pondré en él de virtud notable y rara.» Escribió sólo dos versos, cosiólos en un tafetán, sacáronle vino y pan y otros manjares diversos; diéronle paja y cebada a su mula; parió luego la ventera, mas no a ruego de la oración celebrada; partióse sin gastar cosa el estudiante, estimado de todos y regalado; la huésped, codiciosa de ver lo que contenía la tal nómima o papel, tan dichosa que con él cualquier preñada paría, abríole y vió en él escrito: Cene mi mula y cene yo, siquiera para, siquiera no... Y rieron infinito.

✻ ✻ ✻

Diz que en Madrid enseñaba cierto verdugo su oficio no sé a qué aprendiz novicio, y viendo que no acertaba (puesto sobre un espantajo de paja) aquellas acciones infames de sus liciones, le echó la escalera abajo, diciéndole: «Andad, señor. Y pues estáis desahuciado para oficio de hombre honrado, estudiad para doctor.»

TIRSO DE MOLINA.

J. N. (comerciante de tejidos). Fernán-Núñez. — Sus versos son indecentes por todos estilos. Ha hecho usted bien en tachar algunas cosas, aunque hubiera hecho mejor en tacharlo todo.

R. B. Madrid. — Tiene cierta gracia. Mande otra cosa mejor; así, corta.

M. G. O. Sevilla. — Es de una vulgaridad que saltan las lágrimas.

Mikado. Barcelona. — Muy bien. Se publicará con su nombre.

M. A. B. Zaragoza. — ¡Hombre!... ¡Qué extraño! ¡Es usted tan malo como su paisano Jarnés!

A. A. M. de M. Madrid. — Es de una tontería que da vértigos.

D. P. del A. Almería. — Esto de hoy no vale nada, joven amigo.

M. S. Madrid. — Es usted más poeta que Campoamor. Su oda *A la muerte de Granero*, a pesar de la tristeza de espíritu que se revela en ella, tiene más gracia que las cocinas automóviles de D. Millán. Para immortalizar su nombre, vamos a reproducir algunas estrofas. ¡Ahi va!

En la plaza de Madrid,
un toro bravo y fiero
le a dado muerte
al arrojado Granero.

Blanquet llora sin consuelo,
pues ve que de la plaza
moribundo se llevan
a tan valiente torero.

Gran sepultura dan
al que fué tan gran torero,
y en el mundo quedará
recuerdo de Manuel Granero.

MIGUEL SERVATY.

Quique. Madrid. — No vale.

J. V. C. Madrid. — Su obra *La conquista de Mateo* es bastante tonta, no crea usted. Claro que esto es una opinión personalísima.

Vicente Ferrer-Clavo. Primera Bandera. Segunda Compañía. Ter-cio Extranjero. Dur-Drius. Melilla. (¿No falta nada?). — Habíamos formado el criterio de no proporcionar madrinas de guerra ni amas de cría. Pero, en su honor, ponemos claramente sus señas, por si alguna lectora de BUEN HUMOR se decide a ocupar ese puesto. Avisenos si le envía dinero u objetos valiosos, para solicitar nosotros también madrinas de guerra, ¿eh?...

Millán Anel Berjas. Zaragoza. — Para lo suyo, una harpillera, don Millán.

El Ordenador de Fatigas. Madrid. — Mucho lo sentimos; pero no puede ser. El cuento es anodino. Las ilustraciones, en cambio, tienen un horror de gracia por su ingenuidad y su inconsciencia.

A. Teixi d'Or. Bio'a. — Es chavacano, sí, señor. Más de lo que usted se figura. Además, eso de mandarlo en dos partes, con la sana idea de interesar a los lectores revela que es usted un principiante en todos los sentidos. Hay que madurarse, joven biotense.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Antes de que empiece el calor, haga usted pro-
visiones de los famosos Polvos insecticidas de

LEVER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerá usted cuando
disfrute tranquilamente de las delicias veraniegas.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS, SOLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

BUEN HUMOR



— ¿Qué tal le va en su nuevo estado, don Alberto?
— ¡Al pelo, joven, al pelo!

Dib. TONO. — Madrid.